

**Origen y destino de los restos mortales de quienes mueren en el Bajo
Cauca Antioqueño, el caso Caucasia.**



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3

Nombre del Estudiante

Carlos Andrés Osorio Arroyo

**Universidad de Antioquia
Seccional Bajo Cauca
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.
Departamento de Antropología.
Municipio de Caucasia
2019**

**Origen y destino de los restos mortales de quienes mueren en el Bajo
Cauca Antioqueño, el caso Caucasia.**

Nombre del Estudiante

Carlos Andrés Osorio Arroyo

Asesora: Bibiana Andrea Cadena Duarte

Ph. D. en Antropología Física

Trabajo de grado para optar al título de antropólogo.

**Universidad de Antioquia
Seccional Bajo Cauca
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.
Departamento de Antropología.
Municipio de Caucasia
2019**

Tabla de contenido

<i>Introducción</i>	8
1. Propuesta de investigación	10
1.1. Planteamiento del problema.....	10
1.2. Justificación y Antecedentes.	13
1.3. Objetivos.....	16
2. Contexto: El Bajo Cauca en los últimos 15 años	18
3. Marco teórico: La muerte y los mortales	21
3.1. La muerte desde la perspectiva antropológica	21
3.2. Condiciones físicas de la muerte y sus espacios	22
3.3. Factores que influyen en la construcción de espacios para las personas que fallecen	
23	
4. Metodología	27
4.1. Población de estudio.....	27
4.2. Variables de análisis.	28
4.3. Etnografía.....	32
4.4. Procesamiento de la información	34
5. Resultados: los difuntos y sus deudos	35
5.1. Cementerio Nuestra Señora de las Misericordias (Pueblo Nuevo)	37
5.2. Cementerio Campos de Esperanza (La Y).....	46

6. <i>Discusión</i>	58
7. <i>Consideraciones finales</i>	63
<i>Bibliografía</i>	65
<i>Anexos</i>	70

Origen y destino de los restos mortales de quienes mueren en el Bajo Cauca Antioqueño, el caso Caucasia

Resumen.

En esta investigación se basa en el análisis de un contexto atravesado por la violencia, en donde la lucha territorial hizo de la muerte un suceso cotidiano. La observación se llevó a cabo considerando que un hecho como la muerte genera y refleja distintas dinámicas alrededor de los difuntos y sus familiares, a través de las rutas que los muertos toman. Aquí se tomaron dos periodos: uno de poca violencia y otro en el que hubo un aumento del conflicto armado en la región y fueron analizadas las condiciones en que los restos óseos permanecieron en los campos santos. Esto evidenció realidades como el abandono, la no reclamación y la carencia de información sobre los difuntos, las cuales se atribuyen a la pobreza, la violencia y el vínculo de los deudos con la región.

Palabras clave: estancia en cementerios, violencia, difuntos y abandono.

Origin and destiny of human remains of people who dies in Bajo Cauca antioqueño. Caucasia case.

Abstract

This research is based on the analysis of violent context that had been crossed by conflict, and where the death was naturalized by the territorial dispute between illegal criminal organizations. We were considered the death like a fact that incorporates and reveals different dynamics about the deceased and their relatives, through the routes that the human remains take in the cemetery. Two temporalities were considered, one of them was a few years ago violent period, and the other was a calm period. Also, the conditions in which the dead remained in the cemetery were analyzed, and focus on the changes in the cemetery location through the time. The results highlight on the desperate condition of the dead, and their social isolation by the record mistakes, that results from the lack of information about them. Finally the research concludes that desperate situation was related with relatives poverty, violence exposure and the link of the people with the region.

Key words: cemetery stay, violence, dead, and desperate.

Agradecimientos.

No sé en qué condiciones cada persona se sienta a hacer un trabajo de esta magnitud que representan tan inmenso paso personal, emocional y de orgullo individual, familiar y social en el caso de las amistades, y aún más no me alcanzo a imaginar a cada uno escribiendo estas palabras sin el temor de no olvidar a cada persona que ha hecho e hizo parte de esta gran labor, de tan ardua labor.

Comenzando por los compañeros que acompañaron cada momento, cada día, cada semestre de arduo trabajo, de fracasos y victorias, de horas y cafés, de momentos en los que el impulso no nos daba, pero ellos nos impulsaban, gracias Luz.

Es imprescindible en este título, y como no hacerlo, el mencionar a quien tiene casi los mismos méritos que yo en este trabajo, como no mencionar a quien entre retrasos, rabias, jalones de oreja, pero sobre todo apoyo, me motivo más de una vez en las que ni yo mismo sentía la confianza en lo que hacía, esa persona que más allá del deber (así suene trillada la frase pero es verdad), puso de su tiempo en acompañar a este aprendiz a convertirse en un profesional a pesar de tener que repetirle más de una vez las cosas, gracias a ella todo esto fue posible gracias a usted, mi asesora, gracias Bibiana Cadena.

Finalmente gracias familia, porque a fin de cuentas son por quien yo hago todo lo que hago, a quienes siempre llevo presente, gracias madre por tu comprensión, por esas veces en que el estrés y el ajetreo de la U no me dejaba ayudar en nada y tú lo comprendías, gracias por todo el café en las noches, por aguantar esos grupos de estudio en la casa que duraban hasta el día siguiente, por querer y tratar a mis compañeros de la manera como lo hiciste, definitivamente tu eres mi norte y motivación más grande, gracias madre, gracias Tere.

Introducción.

La muerte se ha convertido en una forma más de entender los entornos sociales y las relaciones entre los individuos, una forma más de entender a través de esta la riqueza conductual las formas en cómo se relacionan y viven las sociedades humanas (González, 2007).

Esta investigación tiene un interés antropológico, ya que, al dimensionar la relación existente entre los muertos y sus deudos, se observa el factor cultural del territorio a la vez que las dinámicas políticas, sociales y económicas que influyen en la forma en que los cementerios se vinculan a la memoria de las comunidades que están representadas en ellos.

En el siguiente trabajo investigativo, en el capítulo 1 damos a conocer toda la dinámica social manejada en el territorio, desde sus principales actividades económicas, hasta como el conflicto ha tocado esta tierra y la manera en que los ha afectado, para dar conocer las situaciones más o menos vividas en el territorio donde se desarrolla la presente investigación.

En el capítulo 2 hablamos de una población atravesada por diversos factores y dinámicas sociales que giran en torno a la muerte. Este estudio va dirigido al entendimiento de los factores que afectan a las personas sepultadas en los cementerios de Caucasia y sus deudos, observando éstos para reconocer quiénes son, cuáles son sus condiciones de estancia en el cementerio y el tratamiento recibido en un contexto trastocado por la violencia.

En el capítulo 3 se tuvo en cuenta a partir de la teoría, un suceso como la muerte, y las distintas conductas y dinámicas que giran en torno a ésta, entendiéndola desde las variadas formas como se presenta y es tomada por el hombre. Así mismo, se expone una visión

sobre los cementerios como sitios a través de los cuales podemos entender las manifestaciones y dinámicas de un territorio.

En el capítulo 4 se encontrara la manera en cómo se analizaron dos periodos, uno de violencia y otro de no violencia, esto con el objetivo estudiar la incidencia de la violencia en el tratamiento que recibieron las personas inhumadas en los cementerios y a partir de allí, reconocer qué rutas se generan en esta población partiendo desde los distintos factores que se puedan encontrar, tomando también variables que permitan identificar datos que contribuyeran en la reconstrucción de esta ruta en los cementerios. Para esto se recurrió a bases de datos de archivos que dieran cuenta de esta situación, que permitieran identificar cuáles eran dichos momentos. la información que se recaudó se logró accediendo a los archivos de las administraciones de los cementerios y por medio de entrevistas, relacionadas con variables asociadas a los periodos escogidos y a la información que se obtuvo de los individuos inhumados en los cementerios.

En el capítulo 5 denotamos los resultados obtenidos por medio de la tabulación y análisis de los datos de los dos cementerios sobre sus habitantes, evidenciando las rutas y tratamientos que tienen los inhumados, y así mismo dar a entender la manera en cómo se pueden ver afectados en sus estancias en los cementerios.

En los últimos apartes del documento evidenciamos la manera en cómo los cuerpos se ven afectados en sus rutas, en como la violencia trastoca a los habitantes de los cementerios, afectando, relaciones y manejos entre los difuntos y sus deudos.

También analizamos las causas de abandonos de los restos y las implicaciones que la falta de tabulación completa de datos por parte de los cementerios podría estar contribuyendo en cierta medida al abandono de estos.

1. Propuesta de investigación

1.1. Planteamiento del problema

Los lugares que son los principales testigos no de todas, pero sí de la gran mayoría de las muertes que se presentan en el Bajo Cauca son los cementerios. En Colombia los cementerios pueden ser administrados por parte de las empresas públicas, privadas o mixtas dedicadas a este servicio (Ministerio de la Protección social, 2010). En el Caso de Caucasia, estos cementerios anteriormente eran controlados por las juntas de acción comunal de los barrios y posteriormente pasaron a manos de las iglesias (Diaz, 2017)¹, en ese sentido, el cementerio es un espacio legítimamente constituido por el estado y las leyes que este decreta para su funcionamiento, las cuales afectan la dinámica alrededor de los cuerpos y sus deudos.

En el municipio de Caucasia existen dos, el cementerio Nuestra Señora de las Misericordias ubicado en el barrio Pueblo Nuevo a cargo de la iglesia Nuestra señora de las Misericordias y el cementerio Campos de Esperanza ubicado en las afueras del municipio contiguo a la subasta ganadera y está a cargo de la iglesia La Sagrada Familia.

Al cementerio del barrio Pueblo Nuevo se le considera como un lugar para personas de bajos recursos, debido a que éste era en donde se enterraban las personas que carecían de los medios para darle sepultura a sus familiares y cuando esto sucedía el deudo se dirigía a la junta de acción comunal, solicitándole un lugar para sepultar a su difunto; ésta daba su

¹ Entrevista realizada a Yoledis Diaz, secretaria administrativa de la iglesia y el cementerio Nuestra señora de las Misericordias, labora en allí desde el 2017 a la actualidad, su función es manejar todo el tema administrativo tanto de la iglesia como del cementerio.

autorización y los familiares se encargaban del resto, lo que dio resultó en una desorganización en la distribución y manejo de las tumbas (Díaz, 2017).

Por otro lado, el cementerio Campos de Esperanza comenzó a funcionar en el año de 1956, y ha sido administrado siempre por la iglesia y se le considera por parte de los habitantes de Cauca como un lugar para personas con una mayor disposición de recursos económicos, dada la diferencia de precios, la organización y distribución de los espacios, lo que marca una diferencia financiera entre los deudos de ambos lugares, pero hoy en día aunque esa percepción se mantiene por la diferencia entre los precios de las exequias en cada uno, se puede acceder a cualquiera de los dos, eso sí dependiendo de su alcance económico (Acosta N. , 2017).

Ahora bien, antes de la entrada en vigencia de la ley en el año 2010, los cementerios no contaban con una normatividad, todo lo relacionado con los manejos de los cuerpos en cuanto a tiempo y espacios destinados para éstos lo decidía la iglesia y esta era autónoma en cuanto a las decisiones de los manejos que se le daban a los cuerpos para ingresar y permanecer en el camposanto (Arroyave, 2017)², hasta que el gobierno creó la Resolución 5194 de 2010 que reglamenta la prestación de los servicios de cementerios, inhumación, exhumación y cremación de cadáveres. Esta ley controla todos los ámbitos relacionados con el cadáver en el cementerio: lugares de inhumación (lote, bóveda, osario), proceso de exhumación, tiempos de permanencia para los cuerpos en bóveda, lotes y osarios, manejos y prácticas sanitarias en el lugar, entre otras (Ministerio de la Protección social, 2010).

Esta ley surge en un contexto en donde en la ciudad de Bogotá en el cementerio de Funza un cementerio con más de 250 años de antigüedad ubicado en las entrañas de la

² Presbítero encargado de la iglesia la Sagrada Familia y el Cementerio Campos de Esperanza desde el 2017 a la actualidad. .

ciudad comienza a generar malestar dado los malos olores y manejos de este, lo que impulsa en el año de 2009 desde el Ministerio de la Protección social una ley conocida al día de hoy como la Resolución 5194 de 2010 (Laura, 2018), esta ley no solo controla las medidas sanitarias de los cementerios, sino que aplicada al contexto colombiano ayuda con la ubicación y precisa ubicación de los restos humanos en cada uno desde los cementerios en el territorio colombiano, lo que para los tiempo de violencia que ha manejado el país contribuyen a una adecuada identificación de aquellos desaparecidos y CNI.

Para esta investigación, la parte de esta ley que más interesa es la siguiente, que dicta en su Título III, Capítulo II, Artículo 20: “sobre el tiempo mínimo de permanencia para realizar la exhumación de un cadáver con identificación, estipulando que:

1. Para menores de 7 años: Tres (3) años a partir de la fecha de inhumación establecida en los registros del cementerio.
2. Para mayores de 7 años: Cuatro (4) años a partir de la fecha de inhumación establecida en los registros del cementerio (Ministerio de la Protección social, 2010, pág. 9).

Bajo este marco de referencia legislativo, se considera que es plausible hacer una aproximación sobre la relación de los deudos con los difuntos en el municipio de Cauca, a la vez que existe la posibilidad de develar las dinámicas sociales, culturales, económicas y políticas que están involucradas en la permanencia de los difuntos en el cementerio y así esclarecer su relación con lo sucedido con quienes son exhumados y trasladados al osario común.

Por lo tanto, la pregunta que se plantea para el presente trabajo indaga sobre ¿Qué dinámicas sociales se pueden evidenciar, a través de los manejos que se les dan a los restos de las personas que son inhumadas en los cementerios, Campos de Esperanza y Nuestra Señora de las Misericordias del municipio de Caucasia durante diferentes periodos de los últimos 15 años?

1.2. Justificación y Antecedentes.

La muerte ha sido un tema que desde la condición humana ha suscitado innumerables preguntas y teorías, por lo que para entender ésta un poco más allá del simple hecho de la finalización de la vida, diversos estudios realizados desde diferentes áreas de las ciencias sociales han venido trabajando este tema y explorado distintas aristas. Aguilar, por ejemplo, plantea que desde la idea del temor y el por qué de la muerte, se toma en cuenta que las personas no le temen al hecho del morir en sí, sino lo que pasa al morir, la pérdida de los proyectos, cosas e ideales (Aguilar, 2006).

Gala y colaboradores (2002) se interesan por el cambio de actitudes de manera positiva ante la muerte, desde la aceptación y el afrontarla, su carencia de aceptación y la idea del vivir sin temor a ella, teniendo en cuenta que el proceso de modernización de la sociedad, ha provocado cambios socioculturales que indujeron retrocesos ante la idea de la aceptación de la muerte y la sensibilización hacia el manejo y cuidado de personas en sus momentos finales (pág. 23).

Corless y Pittman se interesan en la idea que, si “nacemos para morir”, ¿Por qué no aprendemos afrontar el suceso?, ¿Cómo prepararnos para su llegada?, ¿Cómo ayudamos a aquellos que están cerca de esta? Y ¿Por qué no educarse para esta? Mostrando también

cómo se dan y afrontan las relaciones entre familiares y enfermos terminales al fallecer (2005). Mientras que Chavéz (2014) toma la muerte como foco de observación de la serie de ritos y simbologías que giran en torno a ella y a sus momentos claves como el velorio y el funeral, analizando cómo las conductas y representaciones de la muerte son mediadas por el contexto.

Otros estudios toman como objeto de estudio lugares como el cementerio, en donde se reconocen dinámicas sociales generadas en torno a la muerte. Vargas (2007) propone un estudio de análisis espacial del cementerio como un escenario en el que se refuerza y reproduce el orden jerarquizado de la sociedad, pero que al interior de éste, ese orden es anulado por los usuarios en los rituales que allí tienen lugar. Arboleda e Hiestroza (2005) se interesan por la dinámicas funerarias que se generan alrededor de un contexto de conflicto, en donde éstas surgen como prácticas no tradicionales resultado del temor, la inestabilidad y la confusión. Por otro lado, Cano (2013) aborda el espacio de los cementerios, como un lugar que en su conjunto es como un “texto”, en donde se pueden leer las dinámicas que giran en torno a la relación de éste con las formas de la religiosidad, mostrándose como un universo dotado de sentido relacionados directamente con la sociedad que los ocupa.

Otra faceta de los cementerios la aborda Guerrero J. A., (2011) quien habla sobre cómo el cementerio juega un papel importante como lugar adecuado y digno para los dolientes, ya que en este mismo sentido el que este sea un lugar de dignidad y tranquilidad para los muertos, depende de que este sea tomado de la misma manera por los vivos. También lo propone como lugares de significado y aprendizaje, fuentes de procesos y memoria histórica y cultural que definen una región, pero analizados desde sus muertos y sus prácticas rituales.

Todo lo anterior recalca una importancia entorno al hecho de morir y el lugar que materializa la muerte, derivando en una diversidad de comportamientos, que surgen por distintos tipos de factores que influyen en la muerte, lo que genera una gran motivación en la realización del presente proyecto, ya que origina una gran expectativa en torno a lo que refleja social y culturalmente, la ruta que siguen los cuerpos de los difuntos inhumados en los cementerios de Caucasia, debido a que esa ruta toca parte de las fibras más sensibles de las personas que denotan el vínculo que los dolientes tienen con sus seres queridos fallecidos y cómo lo preservan en el tiempo.

Con este proyecto se quiere develar cómo algunas dinámicas sociales que se han vivido los últimos años en torno a la violencia, han podido cambiar la forma en cómo nos relacionamos y vivimos con el recuerdo de personas cercanas que fallecieron. Este estudio ayuda a indagar cuáles son los cambios en ¿??? y qué circunstancias son las que más pueden afectar la relación de los deudos con sus muertos. Esto, apoyándonos en Thomas (1975) cuando menciona que “la muerte despierta en el plano de la conciencia individual y grupal conjuntos complejos de representaciones, y provoca comportamientos de las masas o los individuos, codificados más o menos rigurosamente según los casos, los lugares y los momentos (Pág. 52)”. Lo cual apoya el propósito de analizar los comportamientos de los deudos con las personas inhumadas en los cementerios y la ruta de estos allí.

La presente investigación también contribuye con reconocer qué queda para la memoria histórica del municipio y cómo ésta ayuda a analizar de manera reflexiva y crítica los cambios que se perciben en relación a las costumbres y cuidado para con nuestros fallecidos.

De lo anterior podemos decir que un estudio de esta índole, ayudarán a entender la manera en como el hombre genera ideas y comportamientos alrededor del hecho de morir,

dado que la muerte y todo lo que gira entorno a ella, se ha convertido en una forma de expresión por medio de la cual se identifican diferentes tipos de sistemas de ??? y conductas sociales, enmarcados alrededor del momento del fallecimiento y de todos los eventos que siguen a este, dando pie a una materialización del conocimiento sobre este tema en este territorio en específico. Esto es posible debido a que todos los grupos humanos que existen sobre la tierra, han construido ideas y creencias sobre temas como la vida, la muerte, la inmortalidad, el renacimiento y la vida de ultratumba (Buxó, 2003).

1.3. Objetivos.

➤ General.

- Caracterizar las dinámicas que giran en torno a la permanencia de quienes fueron inhumados en los cementerios de Caucasia durante diferentes periodos en los últimos 15 años.

➤ Específicos.

- Identificar cuáles son las rutas de los restos mortales de las personas que son inhumadas en los cementerios de la Campos de Esperanza y Nuestra Señora de las Misericordias del municipio de Caucasia.
- Estimar qué factores afectan significativamente la ruta del cuerpo de los difuntos desde el inicio de su estancia y lo que esto implica social y culturalmente.

- Evaluar el impacto de la violencia en los manejos de los restos mortales en los dos cementerios del Municipio de Caucasia.
- Analizar si la ruta que siguen los cuerpos tiene relación con la construcción de memoria colectiva de la población del Bajo Cauca Antioqueño.

2. Contexto: El Bajo Cauca en los últimos 15 años

El municipio de Caucasia hace parte de la región del bajo Cauca antioqueño, que, debido a su privilegiada ubicación, se ha caracterizado (((por ser un centro de diversidad cultural en donde han confluído variedad de personas de las regiones del departamento y el país (INER, 2003).

La gran mayoría de los habitantes del municipio han sido atraídos por el movimiento económico que se genera en la zona, en donde también se explota en orden de importancia la minería, la ganadería y minoritariamente la pesca y la agricultura, estas dos últimas actividades se han desarrollado en el territorio desde su fundación, dado que parte muy importante de la población procedía de las Sabanas del Sur de Bolívar, Sucre y Córdoba. Sabaneros y sinuanos con una tradición cultural, asociada el medio anfibio(pesca), la agricultura, la ganadería y la pesca artesanal. Pero toda esta variedad económica se vio desviada hacia la minería desde la década de los 70s, cuando se dio el mayor el auge minero debido a la alza repentina en los precios de este mineral en el mercado internacional. El único sector productivo que se mantuvo y se sigue manteniendo fuerte con el aumento en el sector minero es la ganadería (INER, 2000).

Toda esa actividad económica ha hecho del municipio de Caucasia un punto de mucho interés, no solo por su importancia financiera, sino también por estar ubicada sobre uno de los principales corredores viales del país, que va desde el Catatumbo hasta el Urabá antioqueño, pasando por el sur del Cesar, sur de Bolívar, Magdalena Medio y Nordeste, Norte y Bajo Cauca antioqueños (Cámara de comercio de Medellín para Antioquia, 2017; Cavajal & Santos, 2014).

Lo anterior podría dar entender, que el municipio es un gran punto en donde grandes compañías y empresarios invierten compitiendo entre ellos para aprovechar de la mejor

manera las oportunidades que brinda el territorio, pero la realidad del municipio es otra totalmente distinta, porque aunque sí han llegado empresas a mover el sector productivo de la región, esta región comenzó a ser explotada por las bandas criminales y otros grupos al margen de la ley tras la desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y la extradición en 2008 de los principales jefes paramilitares de la región, dando como resultado que los grupos que no se desmovilizaron comenzaran a delinquir para tomar control sobre las zonas de sus antiguos jefes, zonas en donde estos grupos generaron ganancias extorsionando a comerciantes, transportadores, ganaderos y mineros, siendo estos últimos los más afectados (Cifuentes, 2012).

Posterior a esto se desencadenó una guerra entre estructuras y facciones criminales de otras zonas del país, por el control del territorio del Bajo Cauca. Es así como uno de los primeros líderes criminales en visibilizarse como contendiente por el control de la zona, fue Ángel de Jesús Pacheco, alias *Sebastián*. Este hombre se unió con otros desmovilizados, para crear el grupo “*Los Paisas*”, para enfrentar a alias “*Don Mario*”, quien estaba reorganizando el paramilitarismo en Urabá y pretendía tomarse el control en el Bajo Cauca (Zapata, Barajas, Jaramillo, & Hernández, 2012).

Esta confrontación de grupos al margen de la ley generó un gran impacto dado que las personas del común también se vieron afectadas, no solo por el miedo y la zozobra que ésta generó en ellas, sino también por el asesinato de personas inocentes, amigos y familiares que serían totalmente ajenos a esta disputa. Los actos violentos se recrudecieron especialmente entre los años 2008 y 2011, cuando éste conflicto entre las bandas por el control de la zona aumentó de tal manera, que aunque en todas las zonas del Bajo Cauca se estaban viendo afectadas, el municipio de Caucasia fue la zona con más altos índices de muertes por la violencia presentada en este periodo de tiempo y esto se pudo comprobar

con los datos de medicina legal en donde un informe da cuenta que de 37 asesinatos presentados en el año 2007, se pasó a una cifra de 103 en el año 2008 y 217 en el año 2009 (Cifuentes, 2012; Defensoría del Pueblo, 2018). Estos años corresponden con el periodo de violencia que se observa en esta investigación.

Aunque se puede decir que la violencia ha golpeado de manera ininterrumpida el territorio, durante los años (2006, 2007, 2015). fue uno de los periodos en que ésta no fue tan visible según las fuentes consultadas (Carvajal & Santos, 2014) & (Zapata, Barajas, Jaramillo, & Hernández, 2012), dado que no se registró un alto índice de sucesos violentos como secuestros, homicidios, desapariciones y extorciones (Márquez, 2018), por ejemplo para la presente investigación se identificaron como periodos de calma los años 2006 y 2015. En el año 2006 antes del surgimiento de las bandas criminales pero posterior a la desmovilización de los paramilitares a partir de la ley 975 de 2005³, los índices de mortalidad eran significativamente más bajos que los años siguientes al 2006 (Marín, 2012). Así mismo, en el año 2015 no se reportó un alto índice de mortalidad por incidencia de grupos armados en las áreas del municipio, que haga pasar a este año como uno trastocado por la violencia.

Esta periodización también se relaciona con la entrada en vigencia de la ley de cementerios (Resolución 5194 de 2010), mencionada anteriormente y da la posibilidad de ver la relación de esta normatividad con el comportamiento de la permanencia de los difuntos en los dos cementerios de Caucasia.

³ Ley de justicia y paz.

3. Marco teórico: La muerte y los mortales

La vida y la muerte, dos temas que siempre han llamado la atención del ser humano desde cada una de las esferas del conocimiento, generando innumerables investigaciones, escritos, tratados, novelas y todo tipo de interpretaciones y representaciones a través del tiempo.

3.1. La muerte desde la perspectiva antropológica

De igual forma la antropología como ciencia social, también ha tocado este ineludible tema que despierta en el hombre cantidad de sensaciones al momento de presentársele. Desde allí, investigadores como Edgar Morín hablan de la muerte como aquello que se sitúa más exactamente en el umbral bio-antropológico, siendo este el rasgo más humano y más cultural que posee el hombre dado que este en sus actitudes y creencias ante la muerte se distingue claramente del resto de los seres vivos (1970). Partiendo desde esta idea y delimitando lo que representa en la existencia del hombre, otros autores como Vicent Thomas la denominan como “el momento por excelencia del drama, el límite y la finitud. Suscitando la ausencia, la destrucción y la podredumbre, revelando lo desconocido en su aspecto más angustioso e insostenible” (1975, pág. 245). Así mismo Juan de León dice que la muerte aparece como una discordia al orden fundamental, quebrantando la calma y plenitud de la existencia terrenal (2012).

Es de observar cómo los autores enmarcan el hecho presencial de la muerte en la manera en cómo ésta genera en los individuos un total quiebre de su cotidianidad social, ante un suceso que casi ninguno está preparado para afrontar en el momento de su aparición. En cuanto a esto, Phillipe Ariès hace mención a que el hombre antiguamente tenía una concepción de la muerte que era más familiar, más próxima, más disminuida, ante

la que mostramos hoy, que es atemorizada, a tal grado, que se ha llegado al punto de no mencionar su nombre, dado el profundo pánico que incluso su simple nombrar ocasiona (1983). Esto nos abre paso hacia la apreciación de este suceso en la palpable realidad de un cuerpo sin vida, en donde esta se muestra plena en los restos sin vida y genera diversas reacciones en los vivos.

3.2. Condiciones físicas de la muerte y sus espacios

El individuo también presenta reacciones ante lo que la muerte trae consigo específicamente, el cuerpo sin vida, la materialización de la muerte plasmada en un ser. Respecto a esto, Vincent Thomas (1975) habla acerca de cómo “el horror que inspira el cadáver es un hecho universal (...) ya sea una característica de la naturaleza o un castigo de los dioses, el resultado es el mismo: el cadáver horroriza; la ineluctabilidad de la putrefacción y la intervención de los mecanismos propios de los grandes ciclos naturales, (fosforo, carbono, nitrógeno), constituyen un consuelo mediocre” (pág. 299). Así, se ve cómo al final menciona que aun así con la posterior desaparición del cadáver por medio de los ciclos naturales de descomposición, permanece la huella del temor en los individuos.

Acerca de esto Edgar Morin (1970), habla acerca de cómo el cadáver trae consigo una especie de marca que se manifiesta en las personas cercanas a este, como si estas también cargaran con el hecho de la maldición de la muerte, “La putrefacción del muerto es su “impureza”, y el tabú de impureza, que afecta a los parientes, obligados por ello a cubrirse con un signo distintivo o a esconderse, es el propio duelo, es decir la cuarentena a la que se somete la familia en la que reina la muerte contagiosa” (pág. 27).

Con lo anterior podemos apreciar la manera en que el individuo se ve traspasado por la forma física de la muerte representada en el cadáver y la conducta que éste asume. Pero existe una variedad de comportamientos ante la presencia del cadáver, tal como nos lo hace

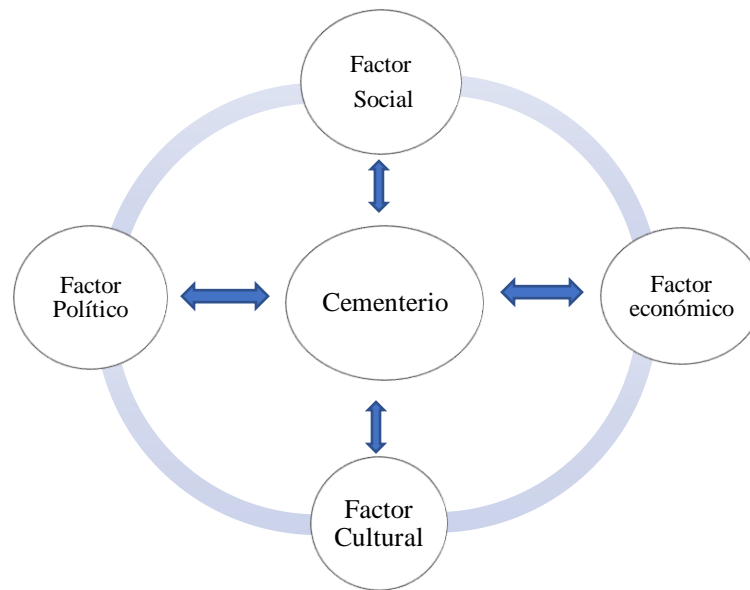
ver Thomas (1975), cuando afirma que “el cadáver impulsa al hombre a conductas ambivalentes: repugnancia o respeto, deseo de conservarlo entero o necesidad de mutilarlo, cuidados minuciosos de que se lo rodea o abandono sistemático” (pág. 298).

Del apartado anterior, tal como se menciona, el hombre ante el cadáver adopta diversas conductas y manejos entre los cuales surge el de disponer o tener lugar para sus difuntos, un lugar en donde poder conservarlos, recordarlos y rendirles homenaje. Es aquí donde aparecen los terrenos que hoy conocemos como cementerios, que en palabras de Luján (2005), se hace alusión a éstos como “lugares en donde se sitúan los restos inanimados de cualquier individuo” (pág. 774). Este espacio no solo se presenta como un “depósito de restos”, antes que nada, son lugares sagrados en donde se hacen oraciones dirigidas a las almas de los fallecidos que allí descansan, espacios de sacralidad, de carácter público, immaculado y solitario (Ariés, 1983). Con lo anterior, se ve que los cementerios además de ser sitios de resguardo para los restos, son lugares con los que los vivos mantienen una estrecha relación, dado que allí las personas expresan sus más internos sentimientos, es un lugar de culto (a los muertos), debido a esto se convierten en un lugar sagrado, en donde se da una relación de los difuntos con lo divino (Luján, 2005).

3.3. Factores que influyen en la construcción de espacios para las personas que fallecen

La muerte, no solo revela en su momento situaciones de altos niveles de complejidad en el hombre como lo mencionaron anteriormente los autores. También permite ver dinámicas manejadas alrededor de los cementerios que es en donde por ley el lugar para quienes mueren. Este espacio simboliza el descanso eterno de aquellos que fallecen y está sujeto a factores que median su organización, a la vez que la forma como se relacionan los difuntos

y sus deudos, como lo son las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales en las que la población representada en el cementerio se encuentra inmersa. Por lo tanto, de acuerdo al Esquema 1, se explicará cómo se caracterizan las relaciones de estos factores alrededor del cementerio.



Esquema 1. Factores que afectan el cuidado de las personas inhumadas en un cementerio

El factor social, está representado por las circunstancias que influyen en la organización social de una población como por ejemplo los contextos de guerra, lo cual afecta los comportamientos de la población, la estructura de las familias y el desempeño de actividades cotidianas y por ende, las actitudes frente a la muerte y con quienes fallecen. Esto lo podemos evidenciar en (Castaño, 2010), en donde se habla de cómo la guerra reestructura los rituales y las prácticas funerarias, en los contextos en donde ésta hace presencia. Socialmente el cementerio puede mostrarnos, la manera en cómo se comportan los deudos con sus difuntos, según estos se vean influenciados por las dinámicas que maneja la población.

El factor político se relaciona con la forma como se organizan las instituciones territoriales de acuerdo a lo proclamado por los poderes ejecutivo, judicial y legislativo, que reglamentan la operatividad de los cementerios, para el contexto colombiano, se reconoce la Resolución 5194 de 2010 por la cual se reglamenta la prestación de los servicios de cementerios, inhumación, exhumación y cremación de cadáveres. En ese sentido, Thomas menciona una institucionalización de la muerte por medio de lo jurídico, en donde menciona también un claro ejemplo de cómo en el siglo XII a través de un decreto, se prohibió toda inhumación en los templos, iglesias, sinagogas etc., así como también la forma de cómo se debía disponer los cuerpos en un terreno neutro, en donde habitaran todos los deudos de los allí inhumados (1975). Tal como lo menciona Thomas jurídicamente podemos ver estos manejos reflejados en los cementerios se ve reflejado mediante la forma en como estos deben operar según la Resolución 5194 de 2010 que todas las formas y manejos de estos lugares y la que deben tener con los restos de los inhumados.

En cuanto al factor económico, se ve en relación a las condiciones económicas de quienes fallecen y de sus deudos, ya que en el caso de Cauca cada cementerio alberga población con posibilidades económicas diferentes y dentro de los cementerios hay diferenciación socioeconómica de acuerdo al tipo de tumba (Isaza, 2018). Este tema lo aborda Guerrero, quien habla de cómo ubicaciones en zonas suntuosas y la opulencia de los materiales, rememoran y renombran la importancia de las personas que son enterradas allí. Por lo que el cementerio es un reflejo indirecto de la estratificación socio-económica de los allí inhumados (2011).

Por último, el factor cultural, que se observa en la forma de rendir culto a los difuntos, el cómo son conservados sus lugares en el cementerio por parte de los deudos según sus sistemas de creencias. Refiriéndonos a los contextos desde la forma como la materialidad

de las tumbas refleja la manera como las personas mantienen los nichos funerarios y su nexo con los sistemas de creencias (Isaza, 2018). Este factor nos puede mostrar la forma en cómo se comportan la relación entre deudos y difuntos, si de alguna manera los hechos que se desarrollan en el contexto de este trabajo han afectado esa relación

El cementerio culturalmente puede reflejar los cambios entre las maneras como se vive hoy en día la relación entre este y el entorno que lo rodea, marcando diferencias o similitudes entre los cuidados y manejos para con este.

4. Metodología.

Para el presente trabajo, se empleó el método cualitativo, mismo que permitió encontrar datos descriptivos a partir de la captación de información que se produce de la interacción con las personas, datos escritos y la observación de conductas en el contexto, ya que el método cualitativo permite observar el escenario y las personas desde una perspectiva holística, entendiendo estas dentro de su propio marco de referencia (Bogdan & Taylor, 1987).

La obtención de la información se demarcó temporalmente definiéndose como periodo de violencia a los años 2008 y 2009 y periodo de “no violencia”, a los años 2006 y 2015, esto de acuerdo a los sucesos que se registraron en la región relacionados con la situación del orden público (Carvajal & Santos, 2014).

4.1. Población de estudio.

La población de estudio corresponde a la comunidad que reposa en los cementerios Nuestra Señora de Las Misericordias y Campos de Esperanza que fueron inhumados en los años 2006, 2008, 2009 y 2015. Sus datos se recuperaron de los libros de archivos eclesiásticos de inhumaciones, exhumaciones, lotes, bóvedas, osarios y osarios comunes disponibles en la iglesia de la Sagrada Familia que administra en cementerio Campos de Esperanza y de los libros de la iglesia de Nuestra Señora de las Misericordias a cargo del cementerio con el mismo nombre.

4.2. Variables de análisis.

A continuación, se definen las variables y categorías que se tuvieron en cuenta para la obtención de información en campo:

Registro de los libros de exhumaciones, inhumaciones y de osarios

4.2.1. Variables de tiempo

- a. Fecha de inhumación: Corresponde a la fecha en que se lleva a cabo la inhumación de la persona fallecida
- b. Fecha de exhumación: Corresponde a la fecha en que se lleva a cabo la exhumación de la persona fallecida
- c. Periodo: corresponde a la división y elección de periodos de tiempo, dados en el municipio de Caucasia, en este caso:
 - Periodo de violencia (2008-2009): Momento en donde las bandas criminales se disputaban en control territorial, lo que ocasiono una elevada tasa de asesinatos
 - Periodo de calma (2006, 2015): Momento en donde el control territorial no estaba en disputa y de cuando no hay registro oficial de situación de guerra entre grupos armados.
- d. Estancia: Corresponde al tiempo de permanencia de los restos en ubicaciones temporales. Se calculó en años a partir de la resta entre la fecha de exhumación y la fecha de inhumación.

4.2.2. Características de los difuntos

- a. Sexo: hace referencia a la condición biológica que se puede deducir por los géneros de los nombres de los individuos en los archivos de los cementerios.

- Femenino: cuando el nombre de la persona se define dentro del género masculino
 - Masculino: cuando de la persona se define dentro del género femenino
- b. Edad: Corresponde a la edad cronológica al momento de la muerte y se organizó por rangos de años cumplidos de la siguiente manera:

Grupos de edad	Primera Infancia	Infancia	Adolescencia	Juventud	Adulto	Adulto Mayor
Rangos de edad	0 - 5	6 - 11	12 - 17	18 - 28	29 - 60	61 - 100

- c. Estado civil: Corresponde a la información del estado civil al momento de la muerte, consignada en el libro de inhumaciones de las iglesias, las categorías son:
- Casado: Incluye a las personas que han contraído matrimonio según los ritos religiosos católicos y por lo civil (DANE, 2007).
 - Soltero: Se consideran solteras a las personas que nunca han contraído matrimonio ni han vivido en unión libre (Ibid).
 - Viudo: Personas que estuvieron casadas o en unión libre y no han vuelto a casarse ni viven en unión libre después de la muerte de su último cónyuge (Ibid).
 - Unión libre: Personas que viven en unión marital y han constituido una familia, sin que exista vínculo matrimonial civil o religioso (Ibid).
- d. Lugar de nacimiento y lugar de la muerte: Corresponde a la ubicación espacial al momento de su nacimiento y de muerte del difunto que se registra en el libro de inhumaciones de los archivos eclesiásticos, y se clasificó como:
- Local: Cuando la persona nace o muere en la zona urbana o rural del municipio de Caucasia

- Otra región: Cuando la persona nace o muere fuera de Cauca
 - Fuera del país: Cuando la persona nace o muere fuera de Colombia
- e. Manera de muerte: Las siguientes definiciones de maneras de muerte fueron tomadas del Instituto Nacional de Medicina Legal y ciencias forenses (2004).
- Natural: La causada por enfermedad.
 - Violenta: Causada por un tercero, de forma intencional o no intencional; cuando se clasifica un caso en este ítem no se trata de tipificar un delito, ni de hacer juicios de valor o de responsabilidad ya que esto es competencia de la autoridad.
 - Accidental: No intencional; originada en fuerzas de la naturaleza o por seres humanos.

4.2.3. Ubicación en el cementerio: Para las ubicaciones en el cementerio dividimos estas en dos variables ubicación inicial y ubicación final. La ubicación inicial corresponde al tipo de nicho funerario donde fue inhumado el individuo por primera vez, llámese bóveda o lote⁴. La ubicación final es a donde se trasladan los restos de manera definitiva transcurrido el tiempo reglamentario en bóveda como lo explica la legislación (Ibid), ya sea osario u osario común. Los nichos funerarios se describen a continuación.

- Lote: Espacio bajo tierra debidamente definido, con capacidad para depositar dos o tres cadáveres o restos óseos humanos (EQUITAS, 2011). Es una ubicación de carácter vitalicio, según la autoridad eclesiástica que administra el cementerio.

⁴ Teniendo en cuenta que quienes ingresan a lote o tumba quedan allí de manera definitiva y se toma también como una ubicación final.

- **Bóveda:** Unidad construida por encima de la superficie del suelo, destinado al depósito de cadáveres con una estructura en cemento que tiene 6 paredes. Normalmente se encuentran ubicadas en muros o paredes y pueden ser individuales o colectivas (Ibid). Es solamente una ubicación inicial temporal (Ibid).
- **Osario:** Lugar destinado al depósito de cuerpos esqueletados (Ibid). Es una ubicación final vitalicia a donde son trasladados los individuos por disposición de los familiares, una vez se ha cumplido el tiempo reglamentario de estancia.
- **Osario común:** Espacio destinado al depósito de los restos óseos humanos de individuos que no fueron reclamados por los deudos una vez se cumplió el tiempo reglamentario de estancia en bóveda (Ibid). A diferencia de las fosas comunes, en este espacio los cuerpos están agrupados debidamente individualizados y rotulados para su posterior identificación.

4.2.4. **Deudo:** corresponde a la persona que figura como responsable del individuo en los libros de inhumaciones, exhumaciones u osarios de los archivos de las iglesias, y se clasificaron en:

- a. **Familiar cercano:** Categoría que adquiere por la relación entre los apellidos de éste y del individuo inhumado.
- b. **Persona cercana:** Categoría que adquiere cuando no se puede establecer un mismo grado de consanguinidad a través de los apellidos. Pueden quedar dentro de esta categoría los conyugues que son familiares cercanos no consanguíneos.

4.3. Etnografía

Se llevó a cabo una búsqueda de información complementaria sobre los procesos que se llevan a cabo para llegar al destino final de los difuntos y las dinámicas sociales que giran en torno a estos, a través de entrevistas a personal del cementerio como sepultureros y personal administrativo. Estas entrevistas giraron en torno a la percepción que ellos tenían sobre los cementerios, el registro de los servicios ofrecidos por ellos y el cuidado hacia el cementerio y las tumbas que en ellos se encuentran.

Se utilizaron métodos como: la observación participante, la conversación, el manejo del diario de campo y las grabaciones de audio para reflejar todo el entramado social, económico, político y cultural que se teje alrededor del momento de la muerte de los individuos del municipio de Caucasia (Guber, 2001).

Las preguntas que ayudaron a evidenciar el manejo que se le da al cuerpo en cada cementerio y que permitieron reconocer algunas de las razones por las que los cuerpos quedaban en una ubicación final determinada, se exponen en la Tabla 1:

Tabla 1. Entrevistados y preguntas

Actores	Tópicos de las preguntas hechas al entrevistado	Interrogante
---------	---	--------------

Sepultureros	<ul style="list-style-type: none"> - Aumento del número de sepultados por años - Diferencias entre los sepultados, por manera de muerte, posición social, ritualidad, lugar de entierro 	Existe algún tipo de manejo diferencial relacionado con la manera de muerte, el estrato social y orientación religiosa.
Administración cementerio	<ul style="list-style-type: none"> - Capacitación del personal encargado del cementerio según la ley - Abandono de restos 	Identificar ruta final de los cuerpos, según los manejos que la administración tiene en el caso de los individuos no reclamados después de pasado el tiempo de estancia en lugares como las bóvedas y también la ruta de las personas que cumplen con la oportuna ruta designada por la administración o por ellos mismos.

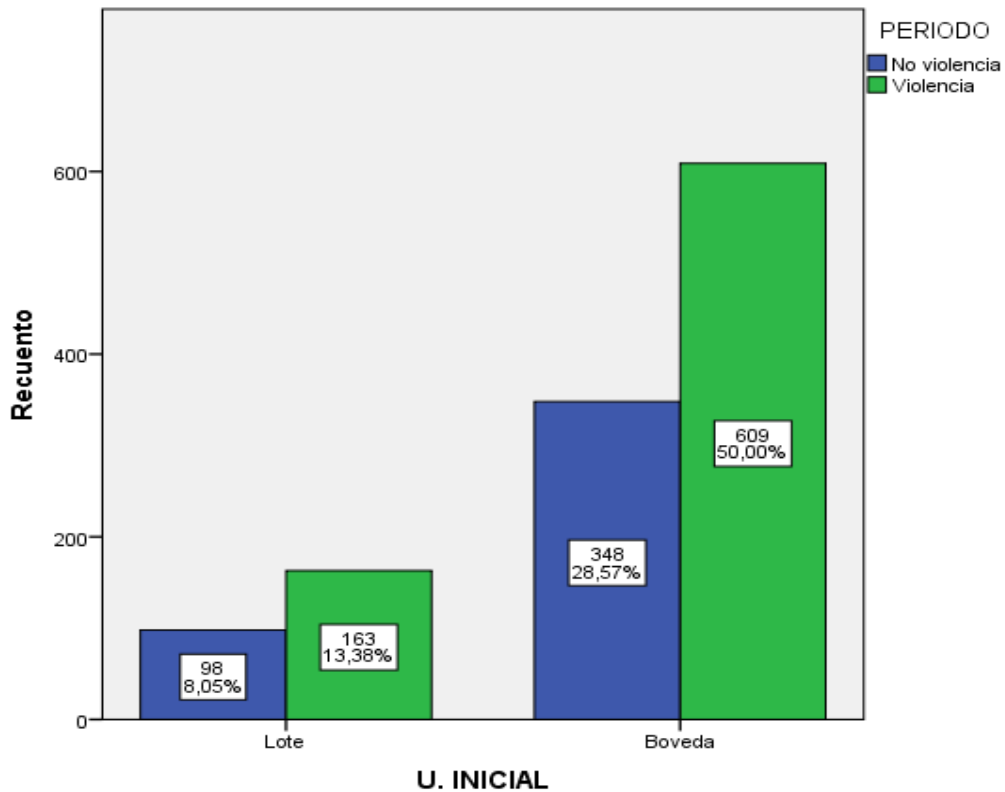
Este trabajo se hizo contando con las respectivas autorizaciones de las entidades en donde recabó la información, de manera tal que el apoyo por parte de estas, hacia este proyecto sea total, en la medida de lo posible.

4.4. Procesamiento de la información

Se hizo un análisis estadístico en SPSS versión 24.0 con un modelo educativo de la Universidad de Antioquia. Buscándose la correlación de las variables cualitativas tomadas en cuenta para este estudio descritas en la metodología del presente documento.

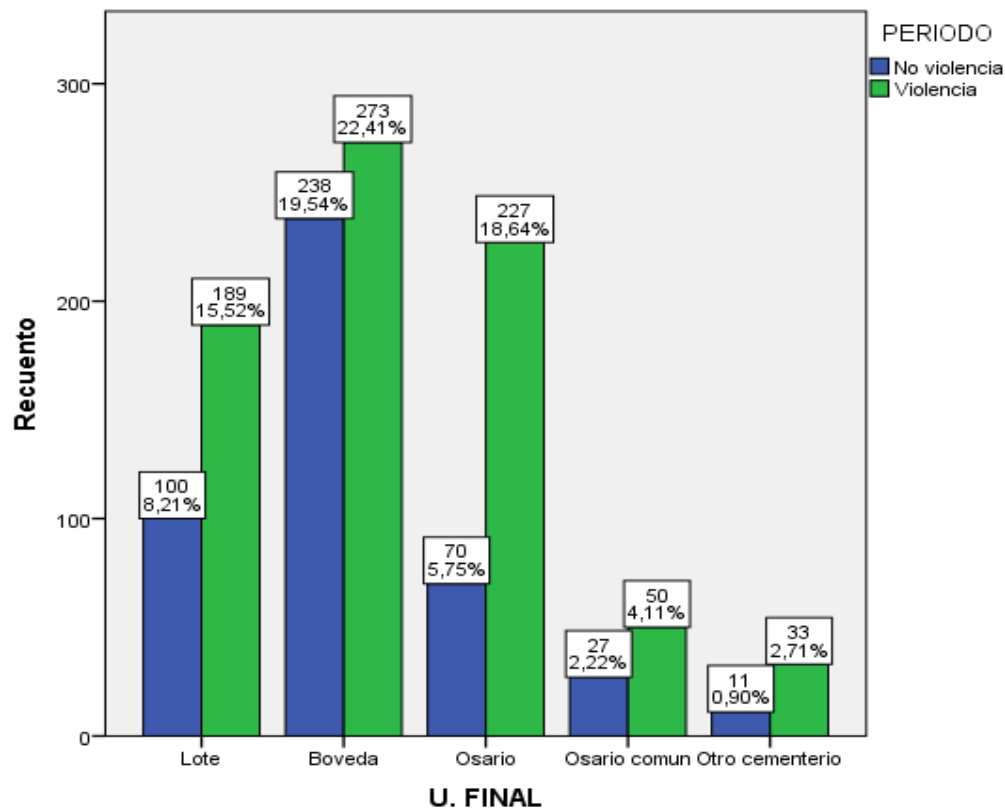
5. Resultados: los difuntos y sus deudos

Los registros sobre la población analizada en los dos cementerios corresponden a 1218 personas inhumadas durante los dos periodos elegidos, para el periodo de violencia hubo un total de 772 inhumaciones y para el periodo de calma un total de 446.



Grafica 1: Ubicación inicial para ambos cementerios durante los periodos de violencia y no violencia.

Como se observa en la gráfica 1, el comportamiento de la ubicación inicial en lote y bóveda en los dos periodos, muestra que durante el periodo de violencia se registraron un 66% más inhumaciones en bóveda y un 75% más en lote en comparación con el periodo de calma.

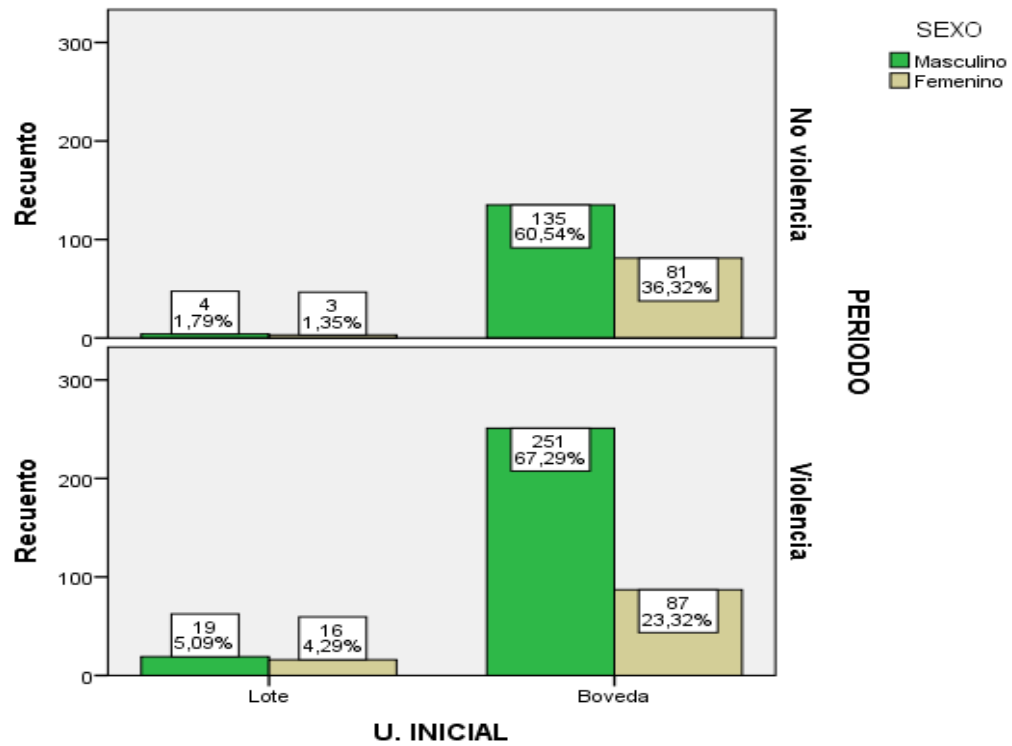


Grafica 2: Ubicación final para ambos cementerios durante los periodos de violencia y no violencia

En la gráfica 2 se puede apreciar la distribución de la ubicación final, viéndose que la permanencia en bóveda es la más frecuente de las ubicaciones finales, seguida por el osario que es la ubicación en la que suelen estar los difuntos una vez son exhumados, esta ubicación fue utilizada un 25% más de veces durante el periodo de violencia en comparación con el periodo de calma.

Ahora bien, para conocer detalladamente el comportamiento de las rutas desde la ubicación inicial a hasta la ubicación final, se analizará cada cementerio por separado, ya que representan poblaciones socioeconómicamente distintas y este abordaje permite evidenciar si hay comportamientos diferenciales.

5.1. Cementerio Nuestra Señora de las Misericordias (Pueblo Nuevo)



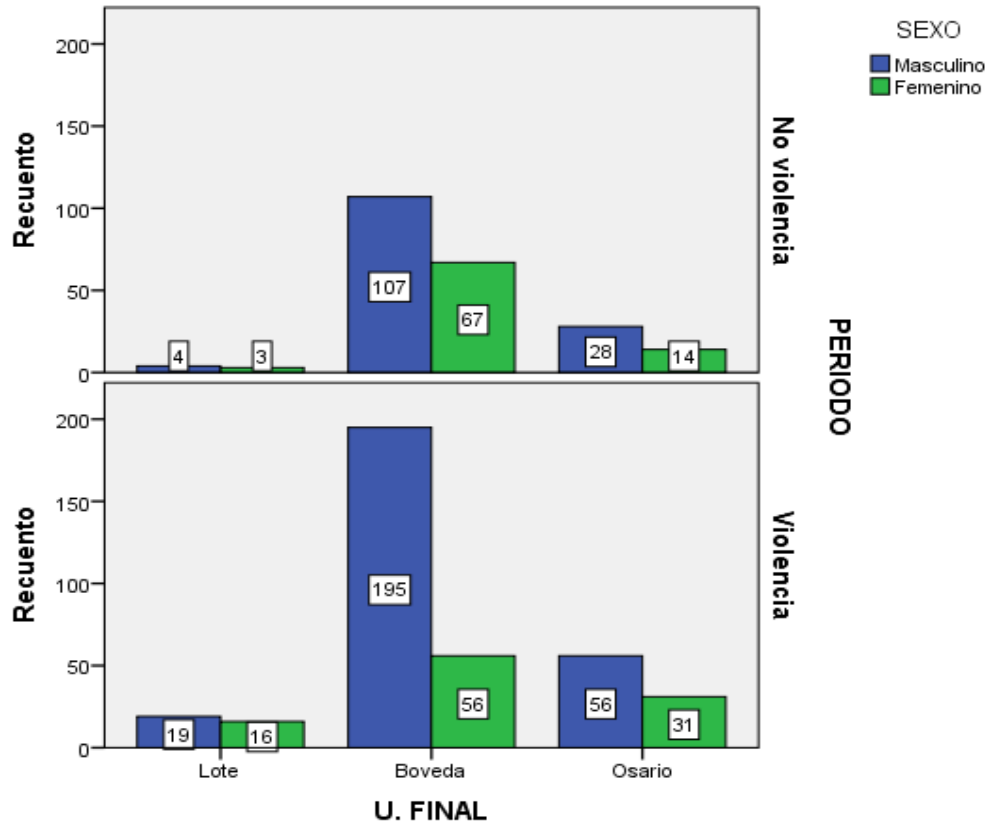
Grafica 3: Ubicación inicial por sexo y por periodo cementerio Nuestra Señora de las Misericordias

En la gráfica 3 se observa que en el Cementerio Nuestra Señora de las Misericordias, el 93,1% de la población inhumada allí para los periodos estudiados se ubicó inicialmente en bóvedas y un 6,9% fueron enterrados en lote (Ver tabla complementaria en anexo 1- A). Una de las razones que explica esta proporción es porque el espacio en lotes es muy escaso dada la organización y administración que tuvo anteriormente el cementerio, por parte de la junta de acción comunal del barrio en donde está ubicado (Misericordias, 2017).⁵ Aquí también se ve cómo en la ocupación de las bóvedas aumentó la cifra de inhumados, de un total de 229 en el periodo de no violencia, a un total de 343 inhumados

⁵ El sepulturero encargado del cementerio Nuestra Señora de las Misericordias lleva más de 20 años en esta labor.

en el periodo de violencia, que representa un 49,8% más. así mismo se observó un 85,9% de hombres inhumados en el periodo de violencia

Teniendo en cuenta lo anterior pasamos a ver la ruta que tomaron los restos de ubicación inicial a ubicación final.



Grafica 4: Ubicaciones finales de los restos inhumados por periodo cementerio Nuestra Señora de las Misericordias

En la gráfica 4 se observan cuáles fueron las ubicaciones finales por periodos de estudio de quienes fueron inhumados en este cementerio. Aquí se debe aclarar que en este cementerio no existe osario común, lo que ocasionó que las personas no reclamadas permanecieran en bóveda y corresponde al grueso de la población de los periodos analizados. Esto generó una particularidad para el análisis de las rutas de los cuerpos en

este cementerio en contravía de la estancia de 3 años planteada por la legislación (Ministerio de la Protección social, 2010). Las ubicaciones finales que denota la gráfica 4 no muestra rutas diferenciadas por periodo, ya que las posibilidades fueron:

- a. Permanencia prolongada en bóveda, que correspondieron a bóveda con un 71,8% de la población total de los dos periodos.
- b. Inhumación inicial en Bóveda y paso a osario que está representada por el 23% de los individuos
- c. Permanencia en lote que corresponde al 100% inhumaciones realizadas durante los periodos estudiados.

El contraste de las gráficas 3 y 4 evidencia que ningún individuo pasó de bóveda a lote, que también puede ser un cambio de ubicación permitido pasado el tiempo reglamentario en bóveda (Ver gráfica complementaria en anexo 1- E). Como se explicó más arriba, el osario común entró en funcionamiento para este cementerio hasta el mes de agosto del año 2018, por lo que no es una ubicación final posible para los periodos estudiados y esto hizo que la administración del cementerio decidiera mantener en bóvedas hasta la fecha a las personas no reclamadas. La ocupación prolongada de bóvedas como ubicación final puede explicarse para antes del 2010, para las personas inhumadas en los años 2006, 2008 y 2009 por la concesión de prorrogas de estancia en bóveda que fueron otorgadas por la administración del cementerio, pero que después de pasado un tiempo, la mayoría de los restos no fueron reclamados por sus familiares y al día de hoy aún permanecen en estos lugares, lo que explica las estancias tan prolongadas.

Éste cementerio posee un convenio con la alcaldía de Caucasia, para inhumar allí a las personas cuyos familiares no poseen los recursos necesarios para cubrir los gastos de un lugar en el cementerio y la alcaldía paga solo la primera inhumación, por lo que el traslado

a un osario debe ser un gasto asumido por los deudos, según la información suministrada por la administración del cementerio, estas personas a las cuales se les brinda la ayuda son las más preocupadas en estar pendiente en el momento de cumplidos los plazos en la mayoría de los casos (Díaz, 2017).

En ese sentido, es necesario explorar lo que sucede con la ruta en los individuos que fueron inhumados en bóveda en este cementerio.

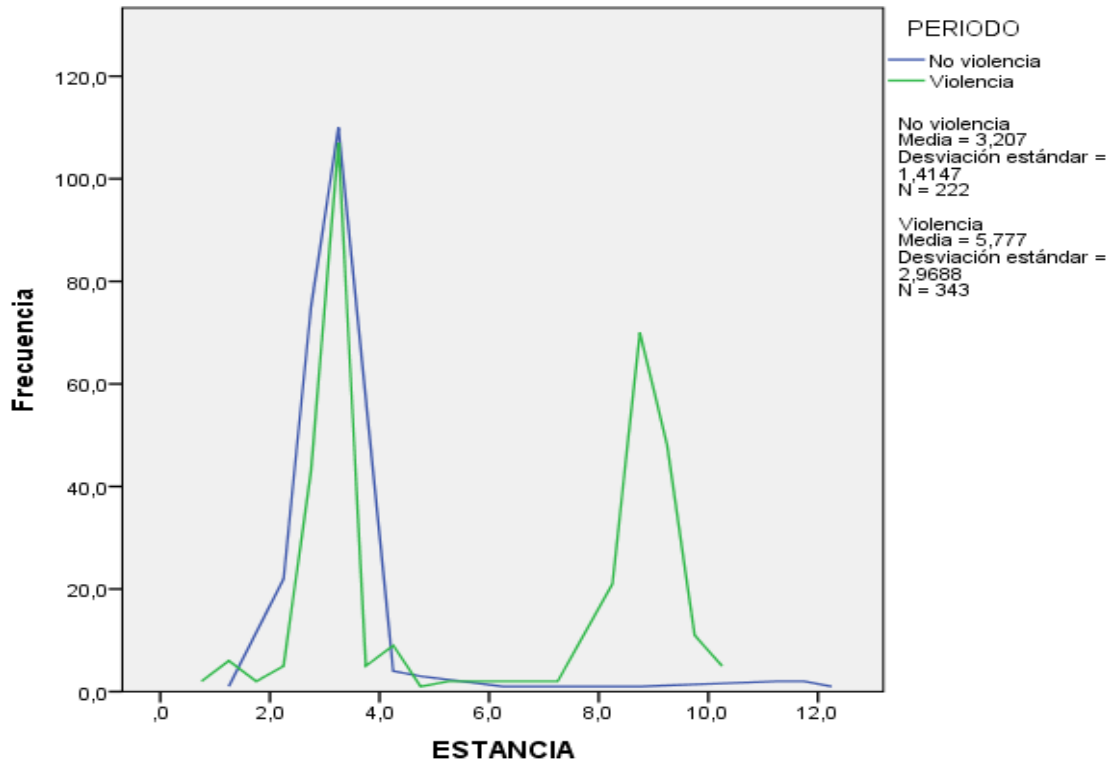
Tabla 2: Ubicación final de los individuos inhumados inicialmente en bóvedas por periodos.

			U. FINAL		Total
			Bóveda	Osario	
PERIODO	No violencia	Recuento	180	42	222
		% dentro de PERIODO	81,1%	18,9%	100,0%
		% del total	31,9%	7,4%	39,3%
Violencia	Violencia	Recuento	256	87	343
		% dentro de PERIODO	74,6%	25,4%	100,0%
		% del total	45,3%	15,4%	60,7%
Total		Recuento	436	129	565
		% dentro de PERIODO	77,2%	22,8%	100,0%
		% del total	77,2%	22,8%	100,0%

Entonces en esta tabla 2 tenemos que en el periodo de no violencia de las personas que están en bóveda el 81,1% permanecen en este nicho y el 18,9% pasan a osario.

Mientras que, en el periodo de violencia, de las personas que estaban en bóveda un 74,6% se mantuvieron allí y el 25,4% pasaron a osario, lo que indica que hay más cambios en la ubicación durante este periodo y una mayor proporción de difuntos que pasa a osario. La comparación entre periodos evidenció que no hay diferencias estadísticamente significativas (0,75) en la ruta del cuerpo entre los dos periodos analizados, lo cual lleva a

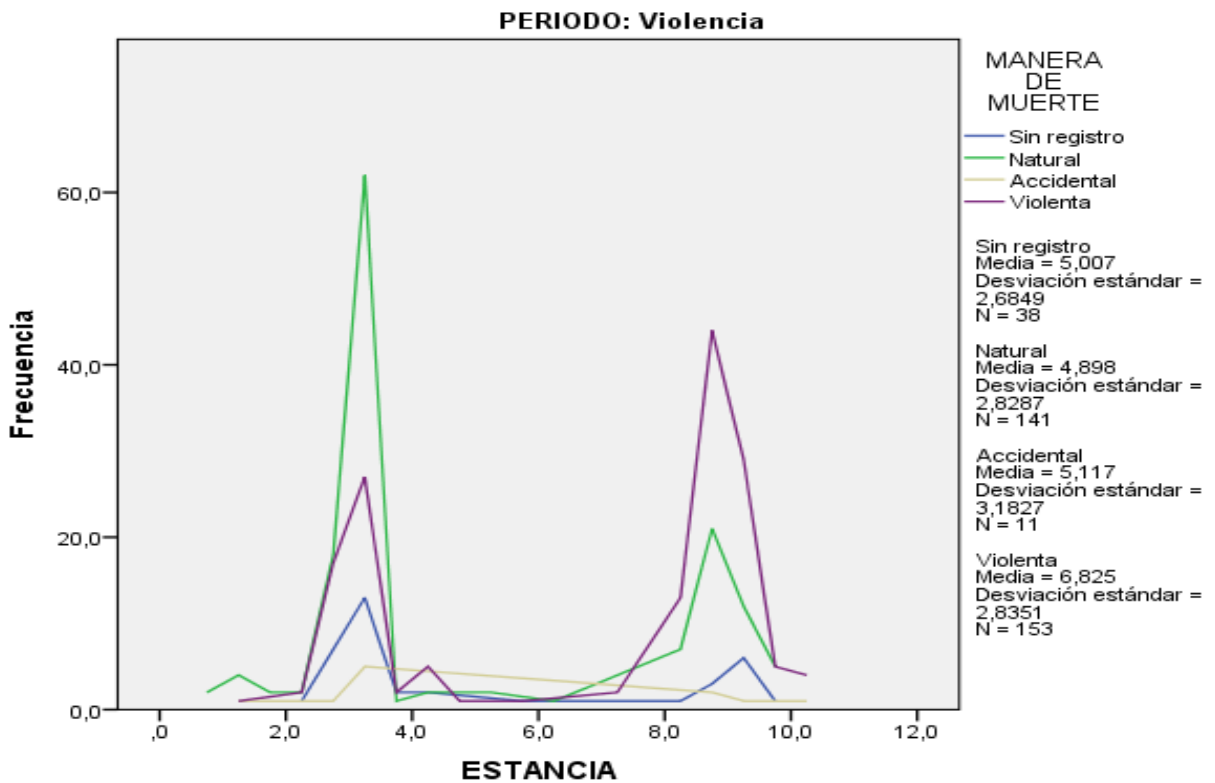
mirar otro factor como la estancia en el cementerio por parte de esta población y también analizar el comportamiento de este nicho.



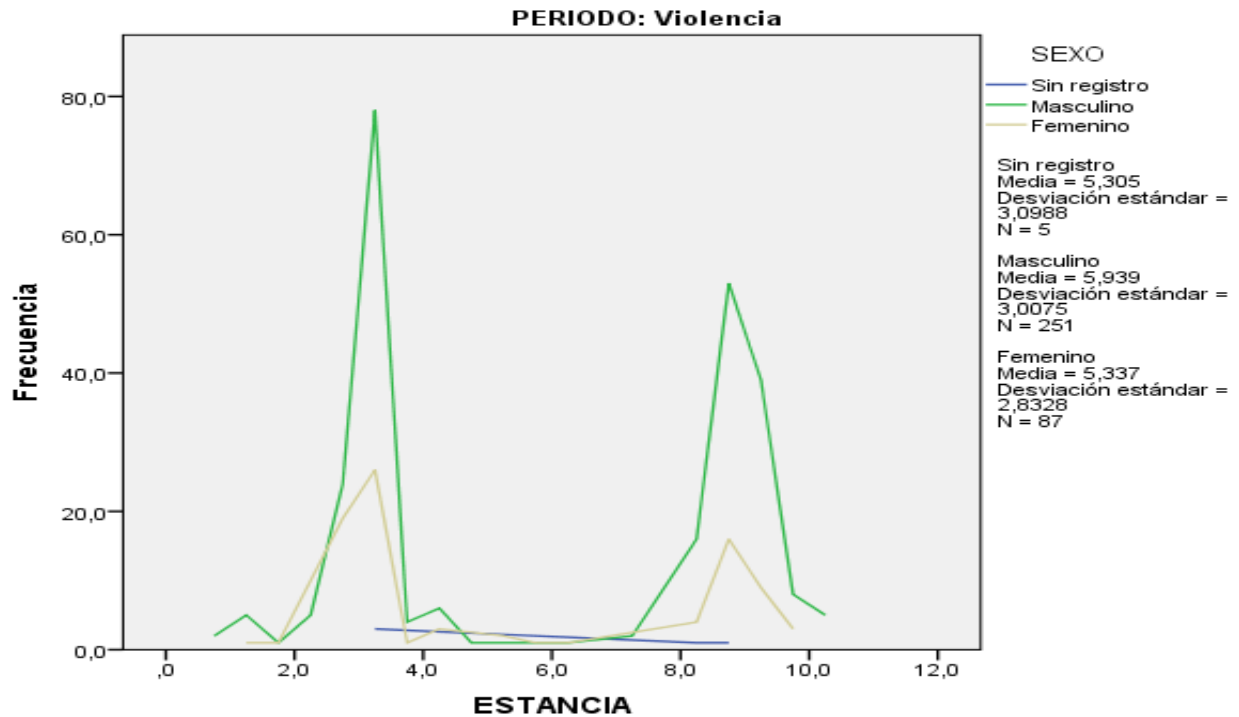
Gráfica 5: Estancia en bóvedas por periodos

Teniendo en cuenta lo anterior, en la gráfica 5 observamos que en el periodo de no violencia con línea azul, la mayoría de los inhumados en bóveda permaneció allí entre 2 y 4 años y hay pocos casos que registraron hasta 12 años de permanencia en bóveda, esto se explica en parte porque en parte a que se registran menos inhumaciones en este periodo y a que los inhumados en el año 2015 apenas completan el tiempo de estancia reglamentario en bóveda y por ende pueden permanecer en este nicho a la fecha. Mientras que en el periodo de violencia (con línea verde), se evidenciaron dos picos de estancia, el primero entre 2 a 4 años que corresponde con el tiempo de estancia reglamentaria en bóveda y el segundo, entre los 7 a 10 años que corresponde a los difuntos que no han sido reclamados por sus

familiares, lo que explica el comportamiento diferente de ambos periodos y que ameritó una exploración más exhaustiva de la estancia de la población inhumada en el cementerio de las Misericordias durante el periodo de violencia como se muestra en las gráficas 6 y 7, donde se observa ésta en relación a la manera de muerte y sexo.

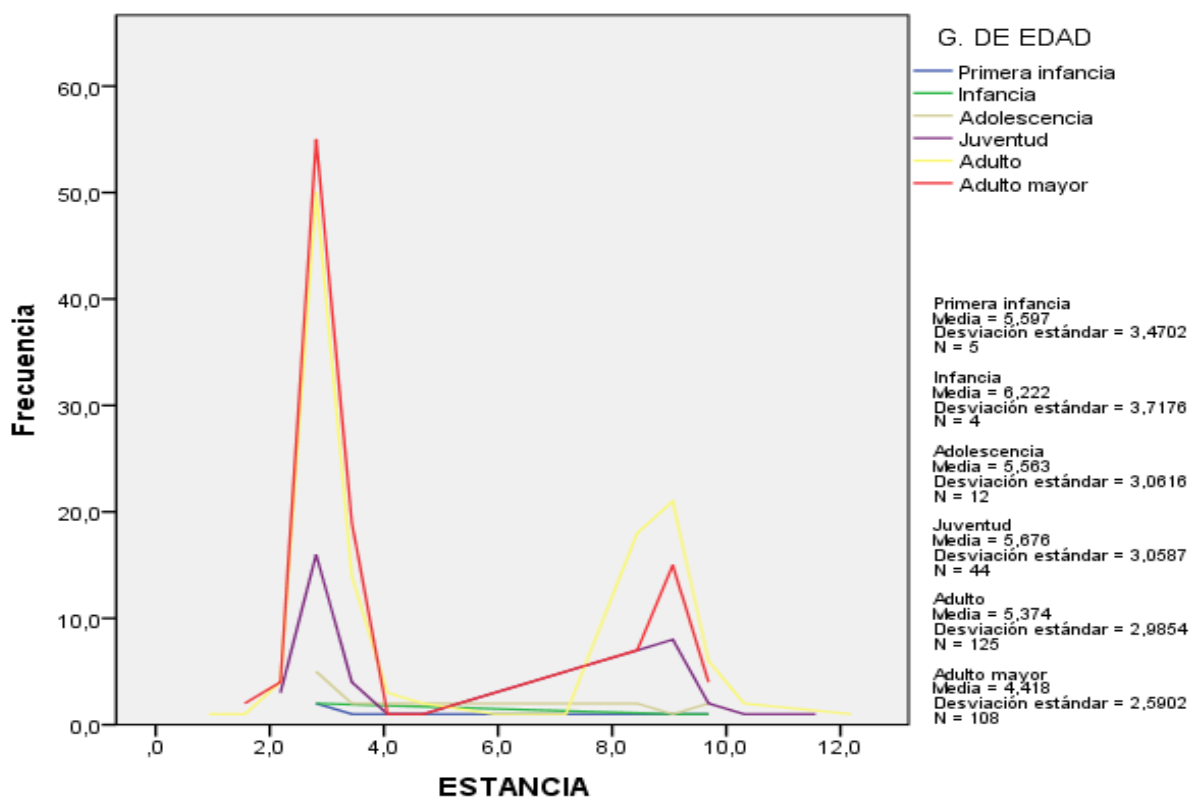


Gráfica 6: Estancia por maneras de muerte durante el periodo de violencia



Grafica 7: Estancia por sexo durante el periodo de violencia

En la gráfica 6 podemos ver que los individuos que tienden a tener una mayor estancia están representados por personas que murieron de forma violenta, lo que muestra una clara incidencia de este factor en el patrón de permanencia en el cementerio. Así mismo, en la gráfica 7 se observa que los hombres son los que cuentan estancias más prolongadas en comparación con las mujeres, lo que demuestra que el sexo también influye en la estancia prolongada de los difuntos en las bóvedas y que los hombres suelen ser más abandonados, aunque también esto puede obedecer a que la mayoría de personas inhumadas durante este periodo fueron de sexo masculino dado que en el periodo de violencia para la ubicación final bóveda se tiene un registro de 134 hombres frente a 16 mujeres (Ver grafica complementaria en anexo 1-H).



Gráfica 8: Estancia por grupos de edad durante el periodo de violencia

En la gráfica 8 podemos ver que durante el periodo de violencia los difuntos con edades entre los 25 y 60 años, son la franja de población que presenta una estancia más prolongada en bóveda (entre 8 y 10 años), seguida por los adultos mayores, luego por los jóvenes, los adolescentes y finalmente los infantes.

Ahora bien, al realizar una comparación entre la ubicación final y la información disponible sobre los deudos, se encontró que, del total de las ubicaciones finales, solo un 49% de los registros hechos de cada ubicación tienen información sobre los deudos o familiares de los difuntos.

Teniendo en cuenta esto se encontró que estar en un osario está ligado directamente a tener un deudo, dado que el 98,5% de los osarios cuentan con este registro, caso similar sucede con los lotes en donde el 100% de los casos registrados cuentan con un deudo.

Mientras que aquellos que tienen una estancia en bóveda muy prolongada tienen una tendencia ligada al abandono de los difuntos en este cementerio, evidenciando un abandono o no registro de deudos por parte de la administración tanto en el periodo de violencia como en el periodo de no violencia (Ver gráfica complementaria y tabla en anexo 1-B y 1-C).

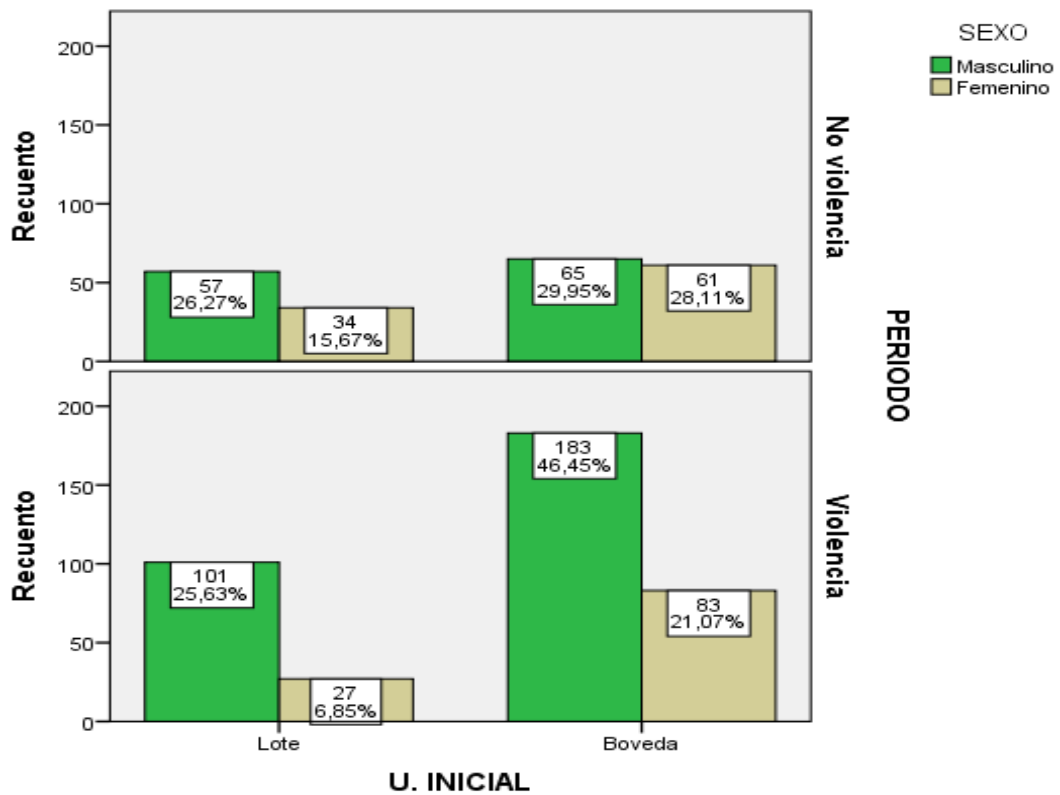
Dado todo lo anterior, se puede decir que de las personas inhumadas en el cementerio Nuestra Señora de las Misericordias tienen las siguientes posibilidades al ser inhumadas en el cementerio:

- Lote: Una vez adquirido quedan esta esta ubicación de manera vitalicia.
- Bóveda a osario: Cumplido el tiempo reglamentario se da este traspaso para aquellos que cuentan para la fecha con un familiar a cargo.
- Estancia prolongada en bóveda: Se da cuando no es reclamado por sus familiares o no cuenta a la fecha con un familiar cercano, se consideran difuntos en condición de abandono.

La predominancia de una ruta frente a otra se ve afectada por los periodos de violencia. Lo que, si la afecta la permanencia y el cambio de ubicación en el cementerio es la manera de muerte violenta, influyendo en los tiempos de estancia en bóveda, ya que se observó que estas personas alcanzan a ocupar las bóvedas hasta por 10 años, en comparación con quienes murieron accidentalmente o por causas naturales. Así mismo, quienes se encontró que son los hombres entre los 25 y 60 años, quienes más están representados en las estancias prolongadas en las bóvedas, seguidos de la población de adultos mayores, lo que indica que los hombres y personas seniles son quienes suelen caer en condición de abandono por parte de sus deudos.

5.2. Cementerio Campos de Esperanza (La Y)

A diferencia de lo observado en el cementerio de Nuestra señora de las Misericordias (Pueblo Nuevo), en el cementerio de Campos de Esperanza se vio que lo lotes son usados en una proporción mayor, efectuándose un total de 219 inhumaciones en este cementerio, pero las bóvedas siguen siendo el nicho más utilizado con 392 inhumaciones en totalidad para ambos periodos (Ver gráfica 9), es de anotar que este cementerio tiene una disponibilidad de lotes casi igual al de las bóvedas en comparación con el otro.



Gráfica 9: Ubicación inicial por periodo y por sexo en el cementerio Campos de Esperanza

Al comparar los periodos se observa una diferencia considerable entre el número de inhumados, encontrándose que el uso de los lotes fue un 40,6% mayor durante el periodo de violencia en comparación con el periodo de no violencia. Mientras que las bóvedas

fueron utilizadas un 110% más durante el periodo de violencia en comparación con el otro periodo de estudio (Ver tabla complementaria en anexo 1-D).

Por otro lado, podemos observar en la gráfica 9, al igual que en el otro cementerio, hubo una mayor mortalidad masculina y ésta se acentuó durante el periodo de violencia, ya que hubo un 77,1% más de hombres inhumados en lote durante este periodo y un 81,5% más en bóveda en comparación con el otro periodo.

Al analizar la ubicación final, se encontró un conjunto de posibilidades de cambio de ubicación más diverso en comparación con el cementerio Nuestra Señora de las Misericordias. En la gráfica 10 se observa la distribución de las ubicaciones finales, partiendo de la aclaración de que lote es una ubicación vitalicia, en la cual solo se registró un caso particular de un individuo que murió de manera violenta y de lote pasó a bóveda en el periodo de violencia (Ver gráfica complementaria en anexo 1-G). La otra ruta posible es el paso de bóveda a osario, registrándose un 42% de casos, seguida del paso de bóveda a osario común en el 19% de los casos, seguida de la estancia prolongada en bóveda que registró el 19% de casos, luego el traslado a otro cementerio con 11% de registros y por último el traslado de bóveda a lote que se dio en un 7,3% de los casos.

En la gráfica 10 se ve la comparación de las ubicaciones finales por periodo y se encontró que existe una diferencia estadísticamente significativa, entre periodos y ubicación final ($p \geq 0,0$), ya que en este cementerio gran parte de la población en el periodo de violencia termino en osario (52%), seguido por osario común (18%), otro cementerio (13%), lote (10%) y bóveda (7%). Mientras que en el periodo de no violencia el índice más alto se vio reflejado en bóveda (46%), seguido de osario (22%), osario común (21%), otro cementerio (8,7%) y lote (1,5%). Es de aclarar que porcentaje representado en las bóvedas,

se debe a que los inhumados no han completado del rango de tiempo para cumplir la estancia reglamentaria, siendo así que las estancias prolongadas en bóvedas serían casos aislados y son para interpretar detenidamente en el análisis de las rutas.

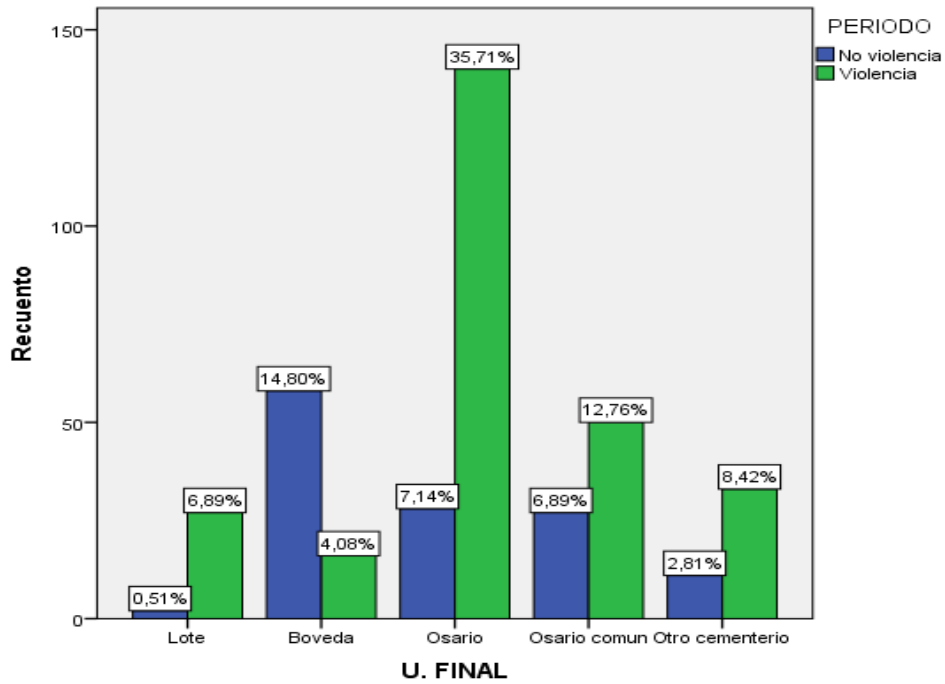
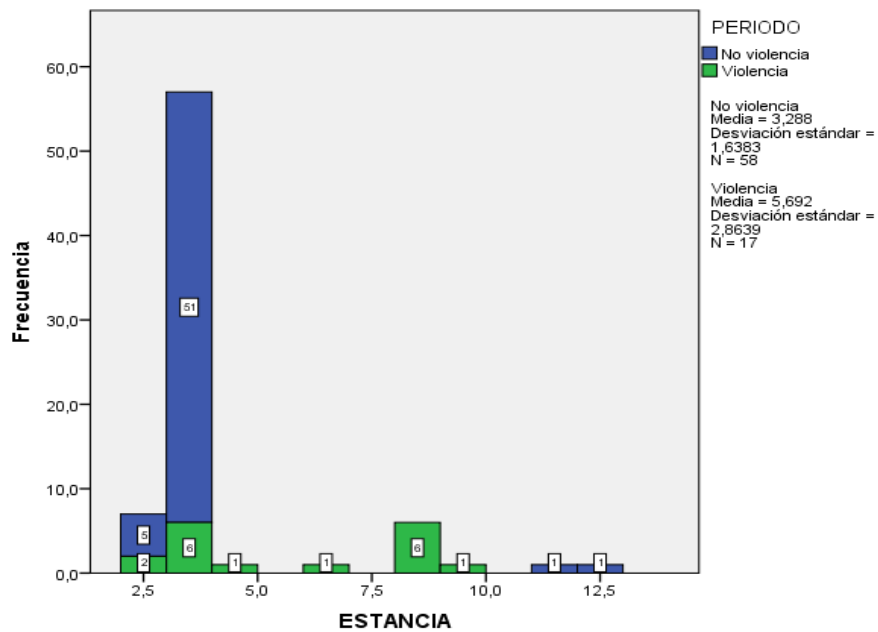


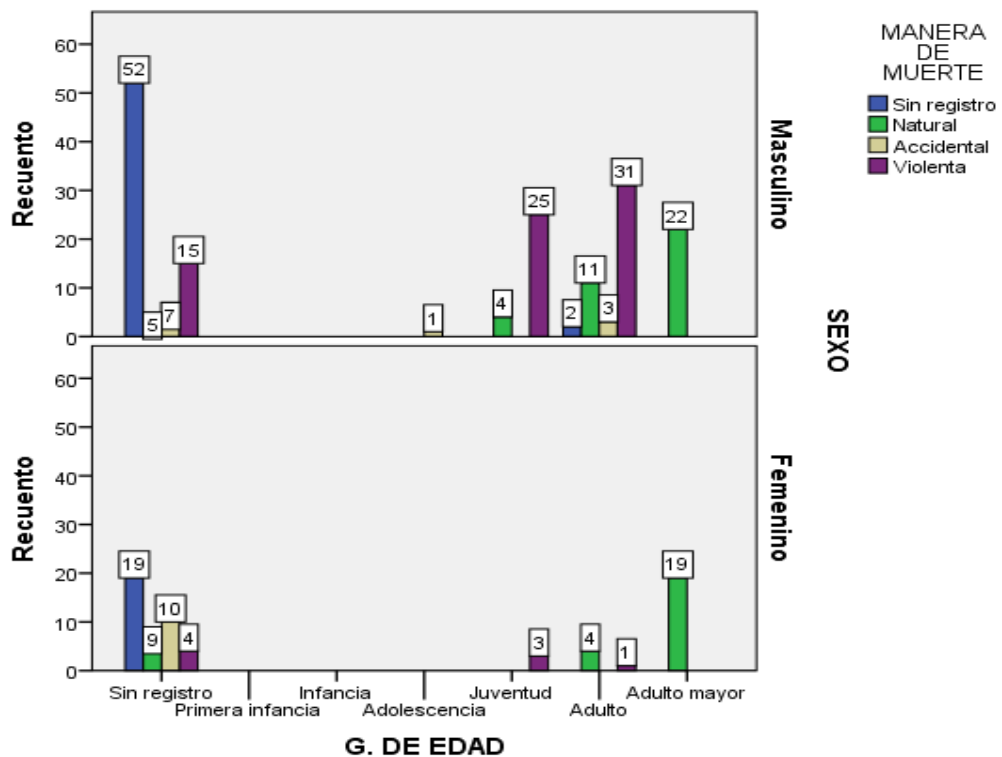
Gráfico 10. Ubicación final por periodo para el cementerio Campos de Esperanza



Gráfica 11: Estancia por periodos para ubicación final bóveda

Teniendo en cuenta lo anterior, veremos en la gráfica 12 hubo 71 inhumaciones en bóveda para ambos periodos y solo 10 cuentan estancia prolongada, lo que corrobora lo anteriormente mencionado.

Lo anterior nos lleva a analizar entonces las otras ubicaciones finales para mirar cómo se comporta la ruta en estas y los factores que los afectan. Para ello, se analizarán entonces las demás ubicaciones finales y así evidenciar los factores que están afectando estancia de los ocupantes del cementerio.

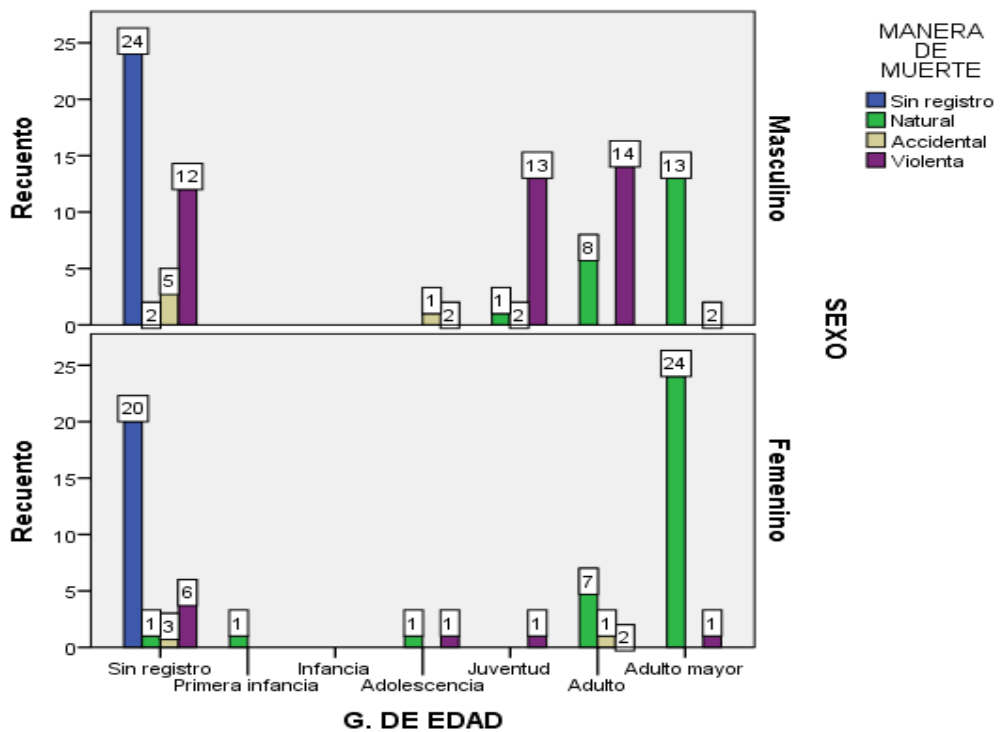


Gráfica 12: Ubicación final en lotes por sexo, manera de muerte y grupos de edad.

En la gráfica 12 se observa el comportamiento de los lotes como ubicación final, viéndose que esta población en su mayoría está compuesta por individuos masculinos (72%), un 48% de ellos fallecieron en el periodo de violencia y el 24% de ellos murieron violentamente, mostrando una mayor cantidad de hombres jóvenes y adultos enterrados en

lotes en el periodo de violencia en comparación con las mujeres.. Algo de resaltar en esta grafica también es el número de inhumados allí que carecen de información acerca de su manera de muerte y su edad, lo que puede mostrar una falta de rigurosidad en la toma de datos durante los periodos consultados.

Pasamos entonces a analizar la ubicación osario, teniendo en cuenta en primera medida como lo muestra la gráfica 13 que su mayor número de individuos es del periodo de violencia.



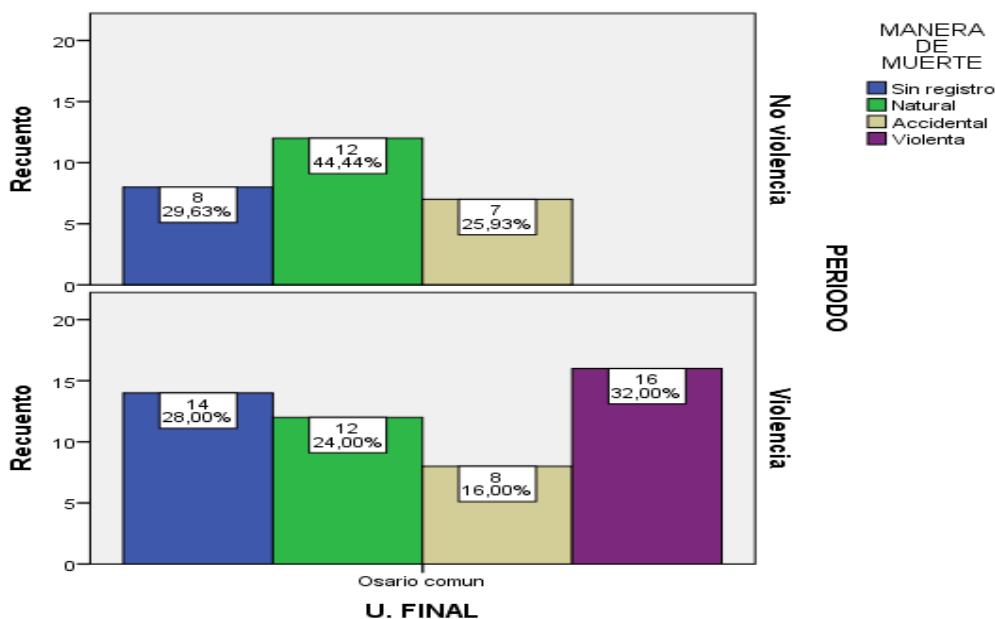
Gráfica 13: Osario por sexo, manera de muerte y grupos de edad.

En osario como ubicación final observamos al igual que en la gráfica 12, que gran parte de esta población está compuesta por hombres (58%), quienes fallecieron durante el periodo de violencia (51%) y que murieron de manera violenta (23%). También allí se observa como sigue en mayor numero la presencia de los hombres jóvenes, adultos y adultos mayores en el periodo de violencia y en menor numero la presencia femenina, mostrando una mayor cantidad de adultos mayores mujeres en osario.

Es evidente como en esta ubicación se presenta también el tema de la falta de registros en la manera de muerte y en la edad, presentando una constante en las ubicaciones que no permite el reconocimiento concreto de las condiciones de las personas inhumadas.

Ahora bien, si pasamos al análisis de la ubicación final osario común. Allí la población, está constituida por 77 individuos inhumados todos inicialmente en bóveda, de los cuales, el 35,5% forman parte de los periodos de no violencia y un 64,5% son del periodo de violencia (Ver tabla complementaria en anexo 1-F). Cabe aclarar que el registro del cementerio sobre los individuos del osario común contiene también vacíos en la información, que se ven reflejados en la categoría “sin registro” de las gráficas y se debe a que no se contaba con los datos totales para cada individuo en el registro de los libros eclesiásticos, por lo que esta categoría es muy relevante en esta ubicación final. Los vacíos más notorios al igual que en las ubicaciones anteriormente seleccionadas, se presentan en la variable manera de muerte, en donde contamos con un vacío del 28% sobre los casos totales y en la variable grupos de edad en la que se cuenta con un vacío del 62% sobre los casos totales.

En la gráfica 14 se observan las maneras de muerte y el número de individuos por periodo para esta ubicación, en donde se ve que, aunque en el periodo de violencia hay una mayor cantidad de individuos, no es posible afirmar que son víctimas de esta violencia, dado que solo 16 de 50 de los individuos en esta ocupación, tuvieron una manera de muerte violenta, pero que también debemos tener en cuenta que este dato carece la totalidad del registro, dado que parte de los que allí reposan no poseen el dato de la manera de muerte, tanto para el periodo de violencia (8/50) como en el periodo de no violencia (14/50).

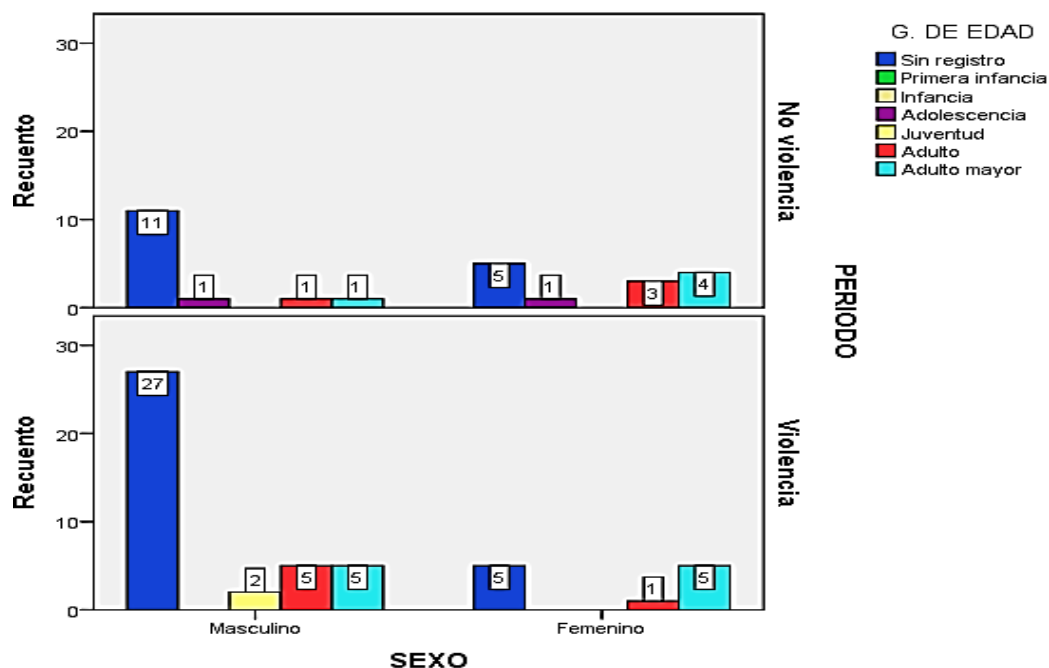


Gráfica 14: Periodos por manera de muerte para osario común

Manera de muerte	Periodo de no violencia	Periodo de violencia
Sin registro	8/27	14/50
Natural	12/27	12/50
Violenta	7/27	16/50
Accidental	0/27	8/50

Tabla 3. Frecuencia relativa de manera de muerte en osario común por periodo.

En la gráfica 15 para osario común, en la variable grupos de edad se aprecia en el periodo de violencia y en el de no violencia que de los que tienes esta información, los adultos mayores son la población más representada con un 19%. Se aprecia también que de quienes hay datos y reposan en este nicho, en su mayoría son hombres (68,5%), mientras que las mujeres representan un 31,5%. Vemos de nuevo como se presenta un faltante en los datos, de los restos que reposan en el osario común, en este caso para los grupos de edad, en donde el 62% de los casos no presentan el dato sobre la edad.



Gráfica 15: Periodos por sexo y grupos de edad para osario común.

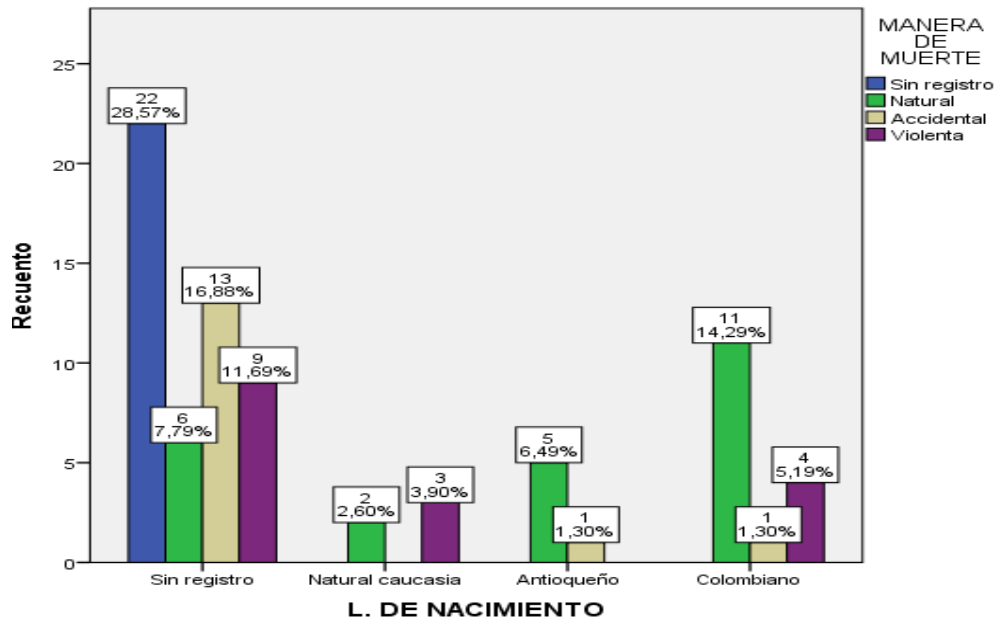
Tabla 4. Frecuencias relativas de grupos de edad por periodo en osario común

Grupos de edad	Periodo de violencia	Periodo de no violencia
Sin registro	27/50	11/27
Primera infancia	0/50	0/27
Infancia	0/50	0/27
Adolescencia	0/50	2/27
Juventud	2/50	0/27
Adulto	6/50	4/27
Adulto mayor	10/50	5/27

Así mismo en la gráfica 15, de acuerdo a la información disponible del osario común, se observa que la población más representada allí son los adultos mayores

(femeninos), esto denota en parte que la senilidad en los individuos marca una ruta, que, en este caso, representa el abandono de los difuntos seniles por parte de los deudos.

Teniendo en cuenta lo anterior y viendo que el abandono presentado en esta ubicación no se ve influenciado mayormente por un solo factor en particular, analizamos entonces desde el origen de las personas que están en osario común. En la gráfica 16, se observa que de las personas que reportan esta información y están en osario común, encontramos que el 28,4% de los individuos no son naturales de Cauca, de lo que podemos inferir ser foráneo es un factor que influencia también el abandono de la persona por parte de los deudos y muestra el efecto de las migraciones de población a la región y de la migración forzada que puede estar promovida por la violencia, y que en conjunto, juegan un papel determinante en el cuidado de los difuntos por parte de sus deudos.



Gráfica 16: Periodos por sexo y grupos de edad para osario común.

Al analizar la relación entre los deudos y la ubicación final, se encontró de manera similar que, en el otro cementerio, hay una relación entre permanecer en una bóveda y tener

como ubicación final osario o lote que es estadísticamente significativa ($p \geq 0,0$), mientras que quienes permanecen en bóvedas, son quienes tienen una tendencia a ser abandonados como lo demuestra la población del osario común. Lo anterior lo vemos resaltado en la Tabla 5 en donde vemos como las ubicaciones con mayor número de individuos sin deudo se registran en bóvedas y osario común, para bóvedas un 70,7% de individuos sin deudos y para osario común un 94,8% de individuos sin deudos.

Tabla 5: Deudos por ubicación final

			U. FINAL					Total
			Lote	Bóveda	Osario	Osario común	Otro cementerio	
DEUDO Sin registro	Recuento		7	53	20	73	30	183
	% dentro de U. FINAL		2,8%	70,7%	11,9%	94,8%	68,2%	30,0%
	% del total		1,1%	8,7%	3,3%	11,9%	4,9%	30,0%
Familiar cercano	Recuento		183	9	71	1	8	272
	% dentro de U. FINAL		74,1%	12,0%	42,3%	1,3%	18,2%	44,5%
	% del total		30,0%	1,5%	11,6%	0,2%	1,3%	44,5%
Otro familiar	Recuento		57	13	77	3	6	156
	% dentro de U. FINAL		23,1%	17,3%	45,8%	3,9%	13,6%	25,5%
	% del total		9,3%	2,1%	12,6%	0,5%	1,0%	25,5%
Total	Recuento		247	75	168	77	44	611
	% dentro de U. FINAL		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	% del total		40,4%	12,3%	27,5%	12,6%	7,2%	100,0%

Dado todo lo anterior cabe también resaltar que la mayor frecuencia de abandono en este cementerio no solo se dio de similar manera que en el otro cementerio, sino que

también aquí se presenta un factor en gran medida mediado por el abandono. Aquí se observa un contraste en donde se puede apreciar un desamparo hacia los inhumados, por no tener familiares viviendo en el lugar de su muerte y por su avanzada edad según el número de personas seniles que se encuentran en osario común.

Teniendo en cuenta lo anterior para el cementerio Campos de Esperanza y la ruta de los inhumados allí se resumen en las siguientes posibilidades:

- Lote: puede sufrir cambios como el de lote a bóveda, pero es lo menos habitual, suele no sufrir ningún cambio dado que en esta ubicación es vitalicia.
- Bóveda a osario: suele darse en personas que cumplen el periodo de estancia reglamentario y son trasladados al osario.
- Bóveda a osario común: se da cuando los inhumados no son reclamados por sus deudos transcurrido el tiempo reglamentario y prorrogas otorgadas por la iglesia.
- Bóveda a otro cementerio: ocurre cuando los deudos trasladan los restos de sus difuntos a otro camposanto.

Se ve que al igual que el otro cementerio la cantidad de personas inhumadas entre periodos es mayor en el periodo de violencia, dejando por periodo una diferencia mayormente proporcional de fallecidos por parte de la población masculina. Aquí también podemos ver que los periodos si afectan la ruta de la muerte y que la manera de muerte de los individuos también afecta la permanencia en el cementerio.

Una diferencia, muy visible es que el porcentaje de personas abandonadas no es tan alto como la del otro cementerio, dando cuenta de que en este cementerio se maneja una dinámica un poco más unida a sus difuntos, es decir un apego mayor

Ahora bien, algo muy preocupante en cuanto a la información de los archivos, es el sesgo que se presenta en gran parte de la información con la que muchos de los inhumados

no cuentan, en donde se ve muy frecuentemente que salta entre los datos la variable “sin registro” esto trunca un poco los resultados al no poder trabajar con la totalidad de los datos necesarios, y muestra que hace falta por parte de la administración un poco compromiso con los datos de las personas que van a ser inhumados en los cementerios, teniendo en cuenta que esta falta de datos contribuye también a que sus familiares en los casos que se presenten, abandonen más fácilmente los restos de sus difuntos. Pero es de aclarar que este vacío que se evidencio en lo datos, podría estar relacionado con que la ley de cementerios comenzó a regir desde el año 2010 por lo que, en los años 2006, 2008 y 2009 la reglamentación de entonces promovía el abandono institucional de los muertos que nadie reclama.

6. Discusión

La violencia en Colombia ha sido una constante que ha venido de la mano con la conformación del estado y ha sido partícipe de las transformaciones que ha sufrido el territorio a nivel político, geográfico y socio cultural (Osorio, 2012). El Bajo Cauca, y en especial Caucasia no han sido zonas exentas de todo este conflicto y se han afectado las dinámicas políticas sociales y económicas de la región (Zapata, Barajas, Jaramillo, & Hernández, 2012).

En este trabajo se ve cómo en Caucasia la violencia genera impactos en las dinámicas sociales de la zona, siendo así que durante el periodo de violencia hubo un 170 % más de muertes que en el periodo de no violencia, de las cuales hay un 41% que fueron de manera violenta, frente a solo un 11% en periodo de no violencia (ver gráfica 1). Se evidenció que el número de muertes registradas se relaciona con un contexto en donde las bandas criminales de la zona se estaban disputando el territorio, mismo en el pese a que tanto hombres como mujeres víctimas de esta violencia oscilaban entre los mismos grupos de edad, la población masculina fue la más afectada y aportó el 41% de víctimas directas que murieron de forma violenta.

Mirando este impacto de manera dirigida, se ve cómo en los cementerios también se refleja la forma en que la violencia no solo afectó a los fallecidos, sino que también da cuenta del malestar social a través de la ruta que siguen los restos de los difuntos al interior de los cementerios, ya que el abandono de los difuntos por parte de los deudos se puede entender a la luz de realidades que aquejaron a la región como la violencia entre las BACRIM que aumentaron el número de homicidios, que pudo intensificar el

desplazamiento y la desaparición forzada como resultado de esas disputas territoriales (Zapata, Barajas, Jaramillo, & Hernández, 2012)..

Esto se constató en el cementerio Nuestra Señora de las Misericordias (Pueblo Nuevo), donde las bóvedas fueron el lugar con la población que más representó el fenómeno del abandono, la mayoría de personas corresponden a inhumados que fallecieron durante el periodo de violencia y que murieron violentamente.

Estas personas tuvieron una estancia que osciló entre los 7 a 12 años y de ellos no se suelen tener registro de ningún deudo. Si bien este cementerio no contaba con un osario común hasta el 2018, fueron las bóvedas las que fungieron esta función albergando a todos los cuerpos que no han sido reclamados por sus deudos. Es entonces cuando viene al lugar la pregunta: ¿qué motiva el abandono de un ser querido fallecido de manera violenta?

Ante esto podemos decir que de los comentarios más sonados en las entrevistas en cuanto a las personas que son abandonadas, se encuentran el temor de los familiares, dado que una muerte violenta causada por el conflicto, trae consigo un estigma “algo hacia”, o la naturalización de la muerte con la idea de “por algo lo mataron” o que “ese trabajaba con fulanito” Esto induce a la familia del fallecido al temor de correr la misma suerte que el occiso, por lo que en varias de las ocasiones, las familias realizaban las obras fúnebres e inmediatamente se marchaban de la zona⁶. También se escuchaba que una persona o familiar cercano que no puede estar en el pueblo se presentó al velorio de “alguien” que mataron, pero se fue inmediatamente porque también correría el mismo riesgo, aquí lo podríamos interpretar a que como algunos acatan las ordenes de marcharse pueden seguir

⁶ Situación que además yo como habitante pude presenciar y escuchar.

con sus vidas, pero no en el municipio y el entrar uno o dos días al velorio de su familiar se vería como un permiso otorgado por los mismos victimarios

Podemos ver entonces como la muerte, que trae una ruptura en el orden fundamental, quebrantando la armonía y la plenitud de las manifestaciones (León, 2012), se creó en Caucasia un efecto dominó que recae en el fallecido y sus familiares, quienes estarían obligados abandonarlos. Es entonces como este análisis demuestra que un contexto violento, genera un ambiente socialmente denso que afecta la relación entre el fallecido y su deudo, manifestándose en este caso como abandono.

En el cementerio Campos de Esperanza (o cementerio de La Y), el abandono sigue siendo una constante, pero se ve en una menor medida. Si bien las observaciones hechas en esta investigación no permiten evidenciar el abandono que sufren los lotes y osarios, otras investigaciones realizadas en este cementerio documentaron que hay un 42,9 % de lotes y un 38,6 % de osarios que están en condición de abandono debido a sus condiciones materiales (Isaza, 2018).

En el osario común del cementerio de la Y se encontró que de la población de los periodos estudiados, el 28% no tiene registro de información con respecto a su manera de muerte, el 33% no tienen datos respecto a su edad, el 98,4% no tienen información con respecto a su deudo y el 28% no tiene datos respecto a su lugar de nacimiento, lo que refleja un problema administrativo con respecto a los datos, un problema que fue notorio en el registro antes de entrada en vigencia la reglamentación del año 2010 (Ministerio de la Protección social, 2010) y probablemente son fallas que se espera estén resueltas en tiempos recientes por parte de los administradores del cementerio.

De las personas con las que se cuenta alguna información, se ve que el 28% de las personas que están en osario común murieron de manera violenta, lo que demuestra para este cementerio, que la violencia no es el factor más determinante en la ruta de los cuerpos.

En contraste con el cementerio de Nuestra Señora de las Misericordias, se encontró que otro factor que determinó una ruta para los individuos en osario común, es no haber nacido en Caucasia, lo que podría estar ocasionando que al no tener familiares cercanos o personas allegadas que estén radicadas aquí, estos difuntos quedan más propensos al abandono tal como se ve reflejado en el 28,4% de la población de osario común que poseía esta información.

Un hallazgo relevante es que de la población de adultos mayores del osario común, quienes en su mayoría registran su muerte por causas naturales o accidentes, son población que en su mayoría proviene del ancianato “Mi dulce hogar”, cercano al cementerio. Este dato se conoce debido a que en un trabajo anterior en el cementerio Campos de Esperanza con restos óseos, la administración del lugar facilitó el acceso al osario común y en las identificaciones que tiene cada uno de los restos da la información del lugar de procedencia y los ubica en el ancianato antes mencionado (Nazaret Perez, 2017) Es así, como las personas mayores una vez fallecen, el ancianato les cubre el gasto de primeras exequias, solo a quienes sus familiares han abandonado, por lo que una vez cumplido el tiempo reglamentario en bóveda, estos restos de los ancianos abandonados son trasladados al osario común (Nazaret Perez, 2017). Es de aclarar que no todos los adultos mayores de este lugar se encuentran en situación de abandono, pero si se presenta muy recurrentemente que son llevados allí y sus familiares no responden más por ellos.

Thomas se refiere a este hecho cuando habla de que los ancianos en las sociedades occidentales ya comienzan a ser vistos por sus familias como seres improductivos,

dependientes, social y económicamente, en donde éstas no ven la hora de desembarazarse de sus incapacitados (1975).

Esto si tenemos en cuenta que los cementerios son vistos por la comunidad como lugares con dinámicas económicas diferentes, por lo que se considera que aquellos que inhuman a sus difuntos en el cementerio de la Y tienen una accesibilidad económica mayor a los que inhumaron a sus muertos en el cementerio Nuestra Señora de las Misericordias ; esto atribuido a los costos como ya lo mencioné antes, que varían de cementerio a cementerio (Díaz, 2017 & Arroyave, 2017).

La economía es también un factor que influye en las rutas que estos siguen, un ejemplo claro de esto es la cantidad de personas que se mantuvieron en bóvedas en el cementerio de Nuestra Señora de las Misericordias que no solo se dio por el abandono de sus familiares trastocados por la violencia del territorio, sino también por el hecho de que hoy en día todo el entramado que conlleva sepultar a una persona es muy costoso para la mayoría de las personas, y más anteriormente (Isaza, 2018). Lo que pudo produjo que aquellos que enterraban a sus difuntos en este cementerio en una bóveda, pudieran no tener recursos económicos para trasladarlo a un nicho vitalicio, lo que explicaría que un deudo del cementerio de Nuestra Señora de las Misericordias tendría menos posibilidad económica de financiarles un osario o un lote para trasladar a quien fue inhumado en bóveda, un ejemplo de esto lo podríamos tomar del porcentaje de población que representa el abandono por parte de sus deudos en ambos cementerios, dado que en el cementerio Campos de Esperanza se registraron el 11% de individuos en abandono, frente a un 66% de individuos abandonados en el cementerio Nuestra señora de las Misericordias.

Podríamos decir entonces dado lo anterior y teniendo en cuenta lo mencionado, que cada uno de los cementerios no solo son lugares social y económicamente diferentes,

debido a que los costos de inhumación si son superiores de cementerio a cementerio, por lo que quienes reposan en el cementerio de Nuestra Señora de las Misericordias tendrían más posibilidades de caer en abandono que quienes yacen en el cementerio Campos de Esperanza y situación refleja que en cierta forma el grueso de víctimas de la violencia pertenecen a la población de escasos recursos.

7. Consideraciones finales

. Caucasia maneja una dinámica de conflicto intermitente en donde los asesinatos se convierten en pan de cada día y el morir se hace continuo, así como el ir y venir de caravanas fúnebres y ello crea unas maneras de coexistir con la violencia, obligando a la población a naturalizar en muchos casos esa realidad y hacerla cotidiana.

La violencia tiene influencia sobre los espacios donde los muertos descansan, pues en muchos casos, ellos terminan siendo abandonados por parte de sus familiares a causa del temor a correr la misma suerte de sus seres queridos fallecidos (Misericordias, 2017 & Diaz, 2017), a la vez que esa situación genera migración de familiares y por ende, el abandono de sus difuntos.

También se observa que el abandono social hacia los ancianos es también un factor que proporciona cifras a estas cantidades de personas abandonadas en los cementerios, al igual que la falta de presupuesto para costear los cambios y traslados de ubicaciones que para la mayoría de la población son costos muy elevados. : Esta investigación y otras realizadas en el cementerio, apuntan a que cada cementerio representa población socioeconómicamente distinta y que la condición económica de los deudo incide en el abandono de los difuntos (Isaza, 2018).

Algo que también afecta la ruta de los difuntos en el cementerio tiene que ver con la administración de estos espacios y la acogida de procedimientos administrativos por la entrada en vigencia de la ley de cementerios de 2010, pues los procedimientos señalados por la norma se espera que deban mejorar la disposición organizacional de los datos de los occisos, sus familiares, las fechas en que murieron, de cuándo fue su nacimiento y de más información necesaria a la hora de ingresar un inhumado al camposanto, pues así se facilitaría la ubicación e identificación certera de éste los difuntos y la localización de sus familiares para su reubicación, además, que son prácticas que aporta a la búsqueda y ubicación de cadáveres en condición de CNI (EQUITAS, 2011), y se evitarían situaciones complejas como las evidenciadas en el cementerio de “Jesús Crucificado” del municipio de Zaragoza -Antioquia (Márquez, 2018).

Teniendo en cuenta entonces todo el conjunto de datos faltantes de las personas abandonadas en el osario común del cementerio Campos de Esperanza, en este lugar se podría generar un proyecto investigativo que genere la información faltante a través de metodologías que permiten trabajar con estos restos humanos, de manera que conduzcan a proporcionar una ayuda para su identificación y ubicación a la hora que sean reclamados por sus deudos.

Bibliografía

- Acosta, N. (2013). La desmentida de la muerte en el rito funerario. *Tesis de pregrado*.
Medellín, Colombia.
- Acosta, N. (03 de 05 de 2017). Información administrativa sobre el cementerios Campos de
Ezperanza. (C. Osorio, Entrevistador)
- Aguilar, J. (2006). *Hacia una posible interpretación de por qué el temor a la muerte*.
Medellín: Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia.
- Arboleda, O., & Hinestroza, P. (2005). La muerte violenta y el simbolismo en las tumbas
de los cementerios del Valle de Aburrá. *Boletín de Antropología Universidad de
Antioquia*, 169-183.
- Ariés, P. (1983). *El hombre ante la muerte*. Madrid: Taurus ediciones S. A.
- Arroyave, J. P. (30 de Agosto de 2017). Información admnistración del cementerio Campos
de Esperanza. (O. Carlos, Entrevistador)
- Bogdan, R., & Taylor, S. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*.
España: PAIDOS.
- Buxó, M. (2003). La inexactitud y la incerteza de la muerte: apuntes en torno a la
definición de religión en antropología. En C. Álvarez, M. Buxó, & S. Rodríguez, *La
religiosidad popular II vida y muerte: la imaginación religiosa* (págs. 205-223).
España: Anthropos Editorial.
- Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia. (2017). *Perfil socioeconómico de la
Subregión del Bajo cauca*. Medellín: Publicaciones regionales.

- Cano, F. (2013). La ciudad de los muertos. *Revista de Comunicación*, 109-130.
- Carvajal, I., & Santos, I. (2014). *Dinámicas del conflicto en el Bajo Cauca Antioqueño*. Bogotá: Fundación Ideas para la Paz.
- Castaño, J. (2010). Cuerpo poder y territorio en rituales y practicas funerarias del conflicto armado colombiano: Un análisis antropológico de algunos municipios en Caldas y Risaralda. *Eleuthera*, 230 - 249.
- Cifuentes, F. (2011). El malestar en el duelo: nuevas formas de relación con nuestros muertos. *Desde el Jardín de Freud*, 229-248.
- Cifuentes, Y., & Hernandez, C. (2012). Dinámicas del conflicto en la región del Bajo Cauca. *Relecturas*, 207-250.
- Corless, I., Germino, B., & Pittman, M. (2005). *Agonía, muerte y duelo: un reto para la vida*. España: Manual Moderno.
- Chavéz, P. (2014). Tesis para optar al grado de Magister en Historia. *Prácticas sociales públicas en torno a las muerte: representaciones mortuorias en Arica entre 1883 - 1932*. Santiago de Chile, Chile.
- DANE. (Febrero de 2007). Talleres regionales dirigidos a los grupos étnicos. *Cartilla de conceptos básicos de inidicadores demográficos*. Colombia: Centro Andino de Altos Estudios CANDANE.
- Defensoría del Pueblo. (2018). *Alerta temprana de inminencia N° 031-18*. Bogotá: Bureau Veritas.
- Diaz, Y. (12 de 04 de 2017). Información administrativa del cementerio de Nuestra Señora de las Misericordias. (O. Carlos, Entrevistador)
- EQUITAS. (2011). *¿Cuál es su nombre? Guía para el cuidado de personas no identificadas en cementerios*. Colombia: Visual Estudio.

- funeraria, R. (11 de 05 de 2017). *Red funeraria.com*. Obtenido de Copyright 2013 | Redfuneraria.com: <http://www.redfuneraria.com/funeral-catolico>
- Gala, L., Lupiani, J., Raja, H., Guillén, G., Infante, G., Gutiérrez, V., & Sánchez, A. (Octubre de 2002). Actitudes psicológicas ante la muerte y el duelo: Una revisión conceptual. *Cuadernos de medicina forense*, 39-50.
- González, J. (2007). El Cementerio de Usaquén, un estudio de caso sobre las manifestaciones espaciales del orden jerarquizado de la sociedad. *Universitas Humanistica*, 259 - 273.
- Guber, R. (2001). *La etnografía metodo, campo y reflexividad*. Bogota: Norma.
- Guerrero, E. L. (2011). El Cementerio Central de Neiva (Huila): escenario de activación, reinterpretación y disputa de múltiples memorias. *Universitas Humanística*, 189-210.
- Guerrero, J. (2011). El duelo: una apuesta por la vida. *Desde el Jardín de Freud*, 267-278.
- Instituto de Estudios Regionales. (2000). *Plan decenal de inserción regional Universidad de Antioquia 2001 - 2010*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Instituto de Estudios Regionales. (2003). *Bajo Cauca: desarrollo regional : una tarea común universidad-región*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Instituto Nacional de Medicina Legal y ciencias forenses. (Diciembre de 2004). *Guiá de procedimientos para la realización de necropsias medicolegales* . Colombia .
- Isaza, L. (2018). Simbolismo y prácticas funerarias que reflejan la manera como se recuerda a los muertos en el cementerio Campos de Esperanza del municipio de Caucasia. *Tesis de pregrado*. Caucasia, Antioquia, Colombia.

- Laura, A. (12 de Noviembre de 2018). *El Espectador*. Obtenido de El Espectador web site: <https://www.elespectador.com/impreso/articuloimpreso155150-mala-hora-de-los-cementerios>
- León, J. (2012). El origen de la muerte y los rituales funerarios en diversas antropologías culturales. En U. d. Deusto, *Letras de deusto* (págs. 129-161). España: Mensajero.
- Luján, J. (2005). El cuerpo muerto. Reflexiones acerca del manejo del cuerpo humano, a partir de un estudio osteobiogeográfico de una colección ósea tepaneca. *Estudios de antropología biológica*, 767-779.
- Marín, L. (2012). Centro de consolidación regional del Bajo Cauca: desplazamiento forzado, dinámicas de violencia y acciones de estado. *FORUM*, 151-182.
- Márquez, D. (2018). Hacia la reconstrucción de la identidad de los cuerpos no identificados en el Bajo Cauca. *Tesis de pregrado*. Caucasia, Antioquia, Colombia.
- Ministerio de la Protección social. (10 de Dic de 2010). Resolución número 5194 de 2010. Colombia: República de Colombia.
- Misericordias. (12 de Agosto de 2017). El sepulturepo del Cementerio de Nuestra Señora de las Misericordias. (O. Carlos, Entrevistador)
- Morin, E. (1970). *El hombre y la muerte*. Barcelona: Kairós.
- Nazaret Perez, A. d. (23 de Agosto de 2017). Información acerca de los ancianos inhumados en el cementerio Campos de Esperanzac. (O. Carlos, Entrevistador)
- Osorio, R. (2012). La etnografía como etica de vida: Reflexiones desde una antropología de la violencia. *Kogoró*, 88 - 97.
- Thomas, L. (1975). *Antroplogía de la muerte*. México: Fondo de cultura económica.
- Vargas, J. (2007). El Cementerio de Usaquén, un estudio de caso sobre las manifestaciones espaciales del orden jerarquizado de la sociedad. *Universitas Humanística*, 259-273.

Zapata, C., Barajas, D., Jaramillo, J., & Hernández, Y. (2012). *Conflicto y formas expresivas de la violencia en contextos situados: aproximación a cuatro territorios de Antioquia*. Medellín, Colombia.: RELECTURAS.

Anexos.**1. Análisis de datos complementarios.****A.**

Tabla cruzada: Periodo por Ubicación final para el cementerio Nuestra Señora de las Misericordias

			U. INICIAL		Total
			Lote	Bóveda	
PERIODO	No violencia	Recuento	7	222	229
		% dentro de PERIODO	3,1%	96,9%	100,0%
		% del total	1,2%	36,6%	37,7%
	Violencia	Recuento	35	343	378
		% dentro de PERIODO	9,3%	90,7%	100,0%
		% del total	5,8%	56,5%	62,3%
Total	Recuento		42	565	607
	% dentro de PERIODO		6,9%	93,1%	100,0%
	% del total		6,9%	93,1%	100,0%

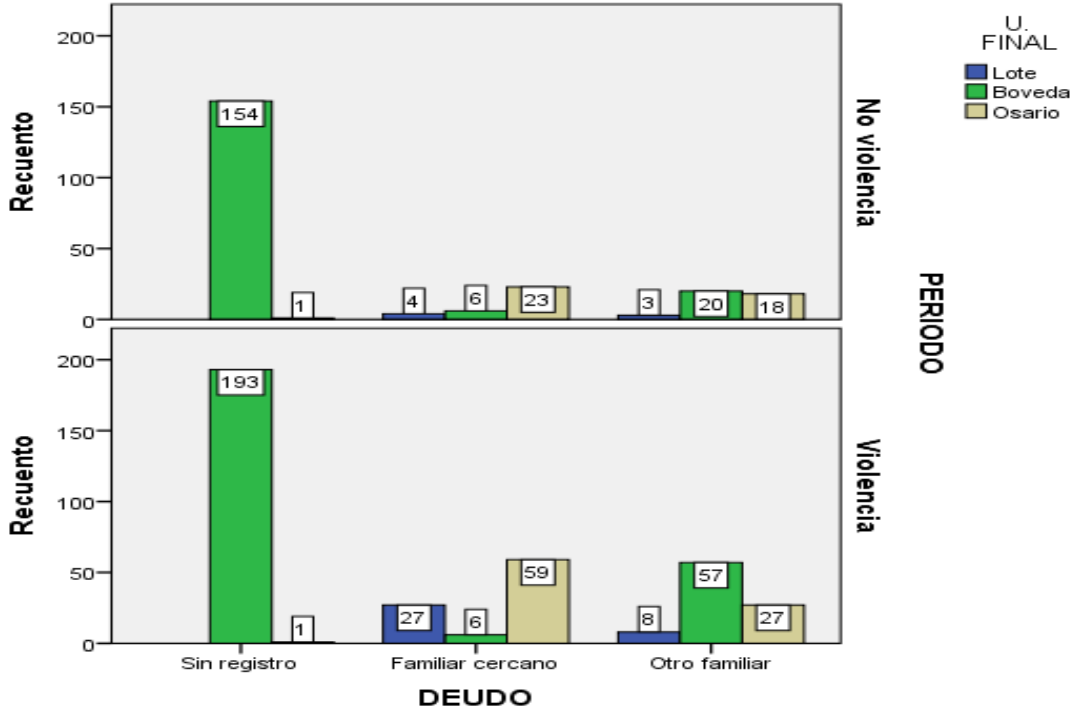
B.

Tabla cruzada: Deudo por Ubicación final para el cementerio Nuestra Señora de las Misericordias

			U. FINAL		Total
			Bóveda	Osario	
DEUDO	Sin registro	Recuento	347	2	349
		% dentro de DEUDO	99,4%	0,6%	100,0%
		% dentro de U. FINAL	79,6%	1,6%	61,8%
		% del total	61,4%	0,4%	61,8%
	Familiar cercano	Recuento	12	82	94
		% dentro de DEUDO	12,8%	87,2%	100,0%
		% dentro de U. FINAL	2,8%	63,6%	16,6%
		% del total	2,1%	14,5%	16,6%
	Otro familiar	Recuento	77	45	122
		% dentro de DEUDO	63,1%	36,9%	100,0%
		% dentro de U. FINAL	17,7%	34,9%	21,6%
		% del total	13,6%	8,0%	21,6%
Total	Recuento	436	129	565	
	% dentro de DEUDO	77,2%	22,8%	100,0%	
	% dentro de U. FINAL	100,0%	100,0%	100,0%	
	% del total	77,2%	22,8%	100,0%	

C.

Deudos por ubicación final y periodo, para bóveda, lote y osario.



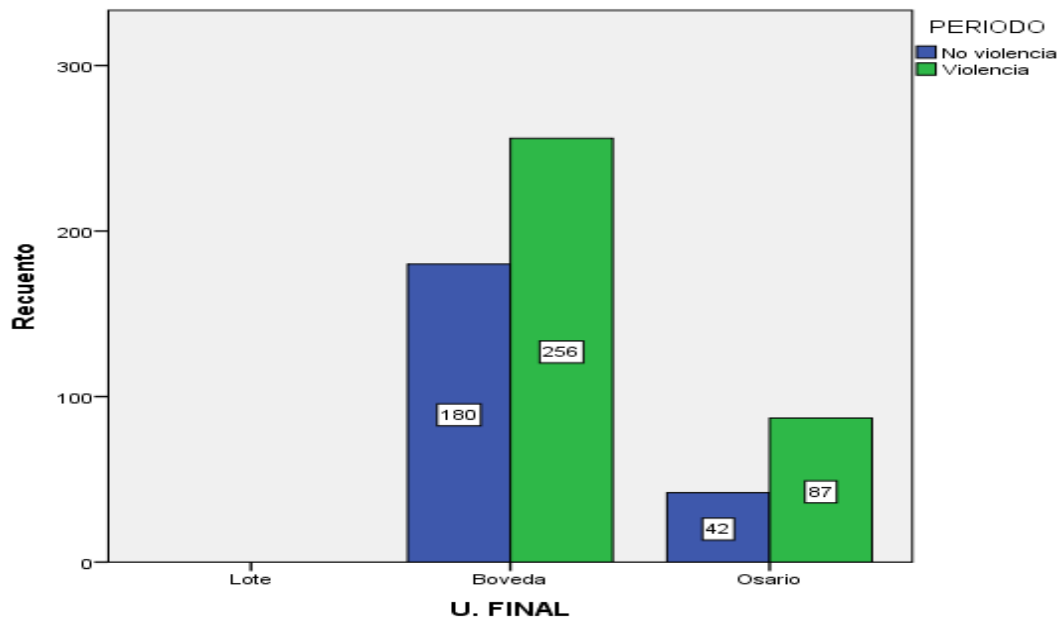
D.

Tabla cruzada PERIODO*U. INICIAL

			U. INICIAL		Total
			Lote	Bóveda	
PERIODO	No violencia	Recuento	91	126	217
		% dentro de PERIODO	41,9%	58,1%	100,0%
		% del total	14,9%	20,6%	35,5%
	Violencia	Recuento	128	266	394
		% dentro de PERIODO	32,5%	67,5%	100,0%
		% del total	20,9%	43,5%	64,5%
Total	Recuento	219	392	611	
	% dentro de PERIODO	35,8%	64,2%	100,0%	
	% del total	35,8%	64,2%	100,0%	

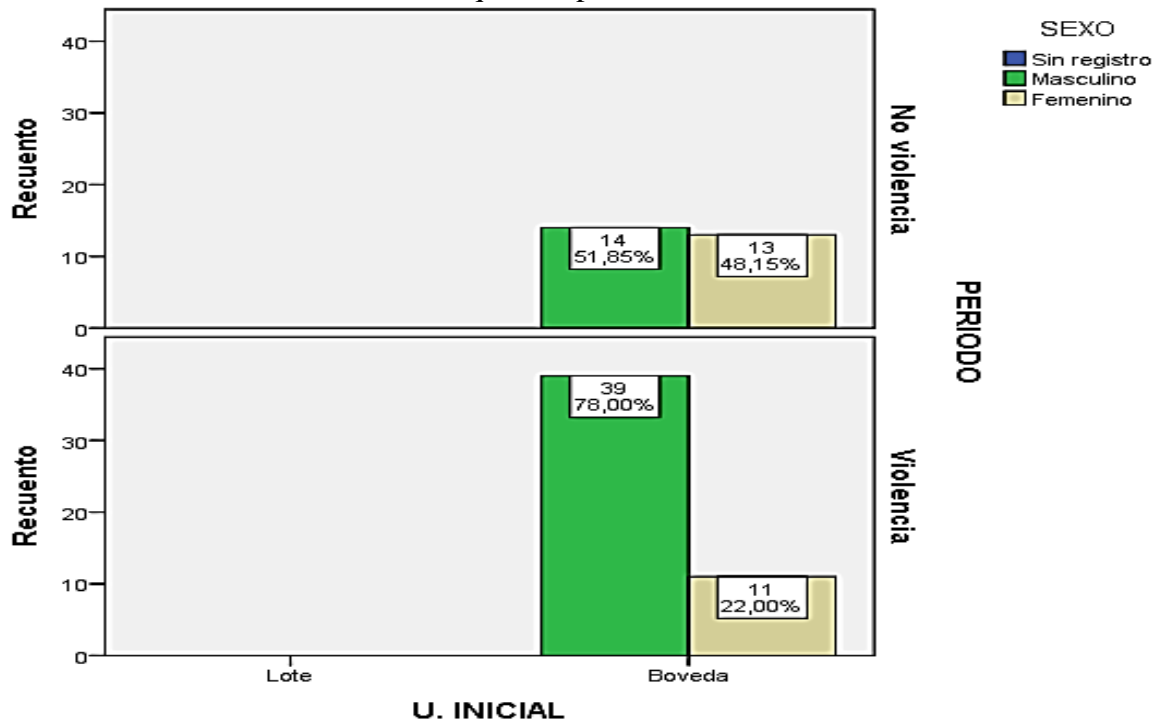
E.

Grafica de ubicación final para las iniciales bóveda



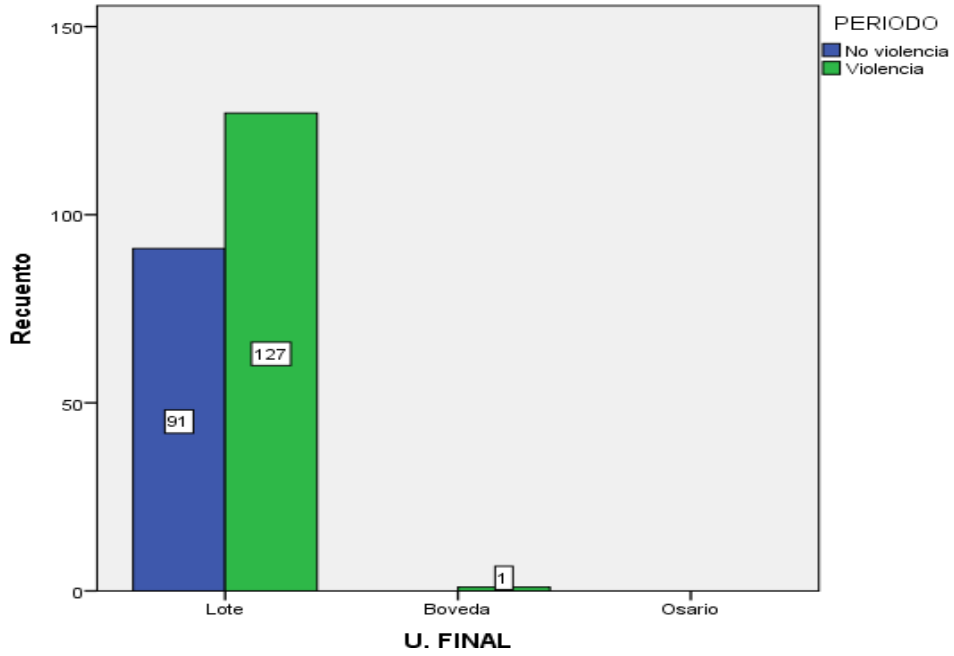
F.

Grafica de las ubicaciones que componen el osario común.

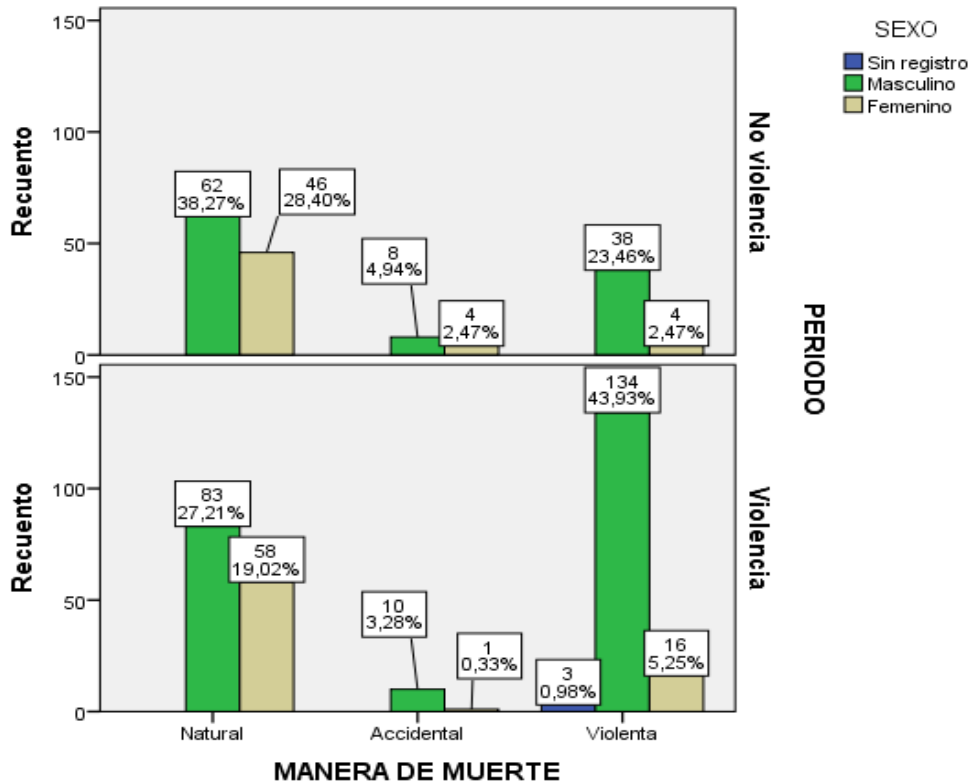


G.

Grafica de ubicación final lote por periodos, para el cementerio Campos de Esperanza



H.



Gráfica Ubicación final para inhumados en bóveda

I.

tabla ubicación final otro cementerio *L. de Nacimiento* Manera de muerte

			MANERA DE MUERTE				Total
			Sin registro	Natural	Accidental	Violenta	
L. DE NACIMIENTO	Sin registro	Recuento	15	3	3	6	27
		% dentro de L. DE NACIMIENTO	55,6%	11,1%	11,1%	22,2%	100,0%
		% del total	34,1%	6,8%	6,8%	13,6%	61,4%
	Natural Caucasia	Recuento	0	2	0	4	6
		% dentro de L. DE NACIMIENTO	0,0%	33,3%	0,0%	66,7%	100,0%
		% del total	0,0%	4,5%	0,0%	9,1%	13,6%
	Antioqueño	Recuento	0	4	0	3	7
		% dentro de L. DE NACIMIENTO	0,0%	57,1%	0,0%	42,9%	100,0%
		% del total	0,0%	9,1%	0,0%	6,8%	15,9%
	Colombiano	Recuento	0	2	0	2	4
		% dentro de L. DE NACIMIENTO	0,0%	50,0%	0,0%	50,0%	100,0%
		% del total	0,0%	4,5%	0,0%	4,5%	9,1%
Total	Recuento	15	11	3	15	44	
	% dentro de L. DE NACIMIENTO	34,1%	25,0%	6,8%	34,1%	100,0%	
	% del total	34,1%	25,0%	6,8%	34,1%	100,0%	